25,014/A
F XIV 0
0
18

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/b22027312

57590

ENQUIRIDION
Ó MANUAL INSTRUMENTO
DE LA SALUD,

contra el morbo articular que llaman Gota, y las demas enfermedades, que por catarro y destilacion de cabeza se engendran en la persona; y para reducir y conservar en su perfecto estado de sanidad al temperamento humano.

DIRIGIDO

A la Magestad de Felipe II, Rey y Señor nuestro: compuesto por el Ilustrísimo Señor Don Bernardino Gomez Miedes, Obispo de Albarracin, y de su Consejo.

ILUSTRADO Y AÑADIDO

por el Doctor Don Juan Luis Ortíz de Zarate y Araoz, Colegial del Sacro Ilipulitano Monte de Granada, y Cura del Real Colegio de Santa Isabel de esta Corte.

MADRID.
Imprenta de Repullés.
1817.

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

Se hallará está obra en la librería de Brun, *frente á las Gradas de San Felipe el Real.*

PRÓLOGO DEL EDITOR.

No hay cosa mas apreciable en el mundo, que la salud, ni mas temible que la enfermedad: á proporcion de lo que aquella se desea, si falta, se aborrece esta si se tiene en tanto grado, que por lograr la una y desechar la otra, nadie duda en sacrificar el mayor ídolo del corazon humano, que es las riquezas.

Esto supuesto, claro está, que aquel que descubriese algun remedio eficaz contra cualesquiera enfermedad grave, hará un especial beneficio al género humano, y este deberá tributarle las correspondientes gracias. Por tanto no hay duda, que las merece muy singulares el Ilustrísimo Señor Don Bernardino Gomez Miedes, Obispo de Albarracin, que en el año de 1588 publicó un

libro intitulado *Enquiridion* ó Manual Instrumento de salud contra el *morbo articular*, *que llaman Gota*, *y las demás enfermedades que por catarro y destilacion de la cabeza se engendran en la persona*, *y para reducir y conservar en su perfecto estado de sanidad al temperamento humano.*

Esta obra la dedicó al Señor Rey Felipe II, como tan oprimido de la enfermedad de que trata; cuya dedicatoria, aunque pesada y difusa, copio literalmente, porque casi viene á ser un epílogo de toda la obra.

En cuanto á esta, por ser algo confusa y tener superfluas repeticiones (1), me ha parecido indispensable extractar algunos capítulos, aclarar otros, esplicar varias voces, y dar al todo mas agradable forma; y aunque es verdad que hubiera podido admitir

(1) Lana preciosa, y texido vasto.

mayor variacion, me he abstenido, de darsela, por no desfigurar totalmente el original: contentandome tan solo con poner en claro sus conceptos, é ilustrarlos con algunas notas; razon por la cual doy al presente escrito el título de *Miedes ilustrado y añadido.*

Por lo que mira al mérito literario del Autor, es bien conocido entre nacionales y extrangeros, segun lo dice Don Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispana nova*, donde inserta por menor la relacion de vida, y el catálogo de sus obras; por las cuales se viene en conocimiento de que este insigne Aragonés no solamente fué excelente fisico, sino tambien fino político y diligente historiador: por cuya razon es ocioso el detenerme en darle elogios, cuando el Cardenal Jacobo Puteo y Schoto, se los franquean sin tasa.

Esto es lo que me ha pareci-

do prevenir al Lector, añadiendo por último en recomendacion de esta obra de Miedes, que doy á luz, que sin embargo de haberse reimpreso varias veces, es en el dia muy rara; por lo cual me he tomado este corto trabaxo en beneficio de la humanidad achacosa. Si esto lograse, me daré por muy contento y cuando no, (lo que no es de esperar) agradézcaseme mis buenos deseos, dirigidos á tu salud (ó Lector) y demostrados con claridad y sin retórica refinada, suponiendo que tienes presente el consejo de Séneca: el enfermo no ha de buscar Médico elocuente y discreto; sino Médico que cure. Vale.

DEDICATORIA DEL AUTOR Á S. M.

Dicho fué de un grande, aunque presuntuoso Filósofo, que la mejor medicina de todas es no usar de ninguna. Que si lo quiso decir por las medicinas, que debaxo de peso y medida, y á cierta hora entran por la boca, no estoy léjos de su tan singular opinion, no porque no se acierten muchas, sino por la contingencia de las que se yerran: pero si juntamente reprueba la mas excelente parte de la medicina, que consiste en abstinencia y regimiento, y es la preservatiba de ella, á él y á su dicho, reprobaré yo muy de buena gana, porque de este modo parece que una de las primeras ciencias ó Artes que se leyeron en el mundo fué la medicina, fundada en regimiento y abstinencia; pues vemos que el Soberano Dios, cuando crió al

primer hombre para que se conservase, la primera medicina que le recetó fué que pudiese comer de la fruta de cuantos árboles habia en el Parayso terrestre, por ser buena, porque no solo le daría vida, pero si encontraba con la del arbol de vida alcanzaría el no morir: solo no echase mano de la del árbol ciencia de bien y mal, *porque con esta en comiendola, enfermaría y moriría. Por donde es muy cierto, que si el primer hombre continuára estos medicinales preceptos, no solo viviría hoy dia, pero aun ni nosotros sus descendientes, si usáramos de ellos viviéramos mas de lo acostumbrado, y aun mas sanos que otros, así porque Dios lo recetó aquellos, como porque de ellos nace la templanza, que es la madre de la salud: como tambien porque contienen en sí la medicina preservativa, la cual es mas simple y pura que todas, y por eso tanto mas excelente, que*

la pharmacolista (1) *por ser esta de tan varios y entre sí contrarios materiales compuesta, y que solo vale para sacar el enemigo despues de metido en casa: no como la preservativa que se le opone, y no la dexa entrar en ella. Lo que no digo sin causa, ni me lo permite disimular la memoria de un gravísimo dolor de Pòdraga ó Gota, que dias ha padecí en esta Ciudad: donde por mucho que consultè con los Médicos, así antiguos como modernos, no hallé cosa mas lejos de ellos que la verdadera cura y medicina de dicha Gota; porque ni aun del origen y causas de ella daban mas de una confusa razon, que debia ser algun maligno humor frio que descendia de la cabeza. Con esto y con el dolor que me instaba, me dí á imaginar sobre ella, como en causa propia; y con el favor divino, no solo saqué*

(1) Medicina de Botica.

en limpio lo que querian adivinar de la causa, pero aun para la cura del mal causado descubrí la mejor y mas acertada medicina que jamás se vió, ni hasta hoy se ha usado en la forma y modo que se debia; la cual en suma es la friccion (1) *ó estregadura hecha sobre los huesos y miembros de toda la persona; haciendose no solo con el órden, tiento, regimiento* (2) *y perseverancia debida, mas aun con las propias manos aunque cueste trabajo arto mejor que con las agenas. De donde vengo á reflexìonar, que siendo así que V. M. por órden y persuacion de sus excelentes Médicos de mucho antes ha usado esta friccion y medicina, y ni con esto ha reprimido la referida Gota, ni tampoco alcanzado cumplido alivio de ella, no ha sido por falta de la misma medicina, sino por no*

(1) Friegas.
(2) Régimen.

haber observado el verdadero órden y regimiento que en el exercicio y execucion de ella se requiere por la grande fuerza y virtud que la naturaleza ha puesto en el medio y modo de las medicinas, tanto como en el propio y esencial de ellas; pues no solo para sanar de la Gota, pero aun para la contínua salud y perfecta conservacion del natural temperamento de cada uno, no hay cosa que se compare con dicha friccion bien exercitada. Y así luego puse mano en la execucion é hice yo el primero con otros pacientes del mismo mal, por un año entero la experiencia de ella: con lo cual (gloria al inmenso Dios) se ha salido hasta hoy, y saldrá siempre con tan admirable empresa, porque ni el mal ha vuelto á nosotros, ni aunque por su mala costumbre asome alguna vez como de léjos, no puede llegar por ningun camino á su antigua morada, segun que la fuerza de esta medicina le tiene del

todo reprimido. Por donde propuse luego, como súbdito fidelísimo, revelar á V. M. esta medicina, como medicina mas preciosa que el oro y plata ahora nuevamente descubierta; pues aunque la medicina es antigua, el modo y el verdadero uso de ella es moderno, y este es el que le dá todo su ser, por el cual se descubre lo fino de ella. Además, que está hecha por mí (1) *la prueba de su inestimable valor y quilates con la piedra de toque, que es (como hemos dicho) la experiencia: todo para la restauracion y feliz conservacion de la salud y larga vida de V. M. por mí tan deseada, y á efecto de expeler de su Real Persona un mal tan enojoso como este; pues no es justo, que quien por el buen gobierno y reparo de tantos y tan inmensos Reynos padece continuado dolor, y remordi-*

(1) Y el Edictor y otros que han seguido su consejo.

miento en el alma, lo padezca en el cuerpo. Ni se puede creer otro de esta medicina, viendo que no se ha descubierto ni llegado á su perfeccion hasta estos tiempos y era de V. M., sino que el Omnipotente Médico, sin duda la tenia reservada para V. M. y que se la envia cuando le vé mas necesitado de ella. Y así para que llegase mas presto á las manos y pronta salud de V. M., ni me he detenido en sacarla con aquella elegancia y pureza de lengua de que pudiera, ni menos he dado lugar á la importunidad de algunos, que por el beneficio universal querian saliese primero en lengua latina, en la cual se habia comenzado: lo que se podrá hacer con el tiempo, pues basta por ahora, que para lo que toca á la verdad é inteligencia de la materia lleva su propiedad y va con tanta llaneza y claridad de estilo, que á pie llano se puede entrar quien quiera por ella, sin ne-

cesidad de ningun otro conocimiento de medicina, ni otras ciencias, salvo del buen juicio de cada uno, para entenderlas y aprovecharse de ella. Intitulamos la obra Inquiridion, que significa instrumento ó arma manual; *porque como no hay cosa mas á mano para el uso del hombre que las propias manos, (segun por ello las llama el Filósofo* Instrumento de los Instrumentos), *así no hay otras mas prontas, ni mas á mano que ellas para las friegas del mismo: la cual obra va dividida en tres libros. El primero, trata la descripcion de este humor con las demás causas, varios efectos y accidentes de la Gota. El segundo, las dos prevenciones que se han de observar, para reprimir dicho humor El tercero, descubre la ultima prevencion y remedio, con el modo y arte que se ha de executar su cura con la de otros muchos males, hasta causar en el sugeto salud perfecta. Puesto que*

ya como de léjos descubro la contradiccion, que en su introducion ha de tener esta medicina, para mayor aprobacion y triunfo de ella: tambien veo que el impugnarla, no será cosa nueva porque eso tiene todo lo nuevo; mayormente, cuando viene á destruir lo viejo que se contradice. Con todo eso confio que el buen suceso y efecto de ella la defenderá, y hará de enemigos amigos, y aun librará á su propio Autor de lo que ya los de la facultad Médica comienzan á notarle en dos cosas; la primera, ¿por qué no habiendo hecho pública profesion de la facultad Médica escribe en ella? La segunda; ¿por qué siendo Prelado y dedicado para solo tratar cosas de Dios y su Iglesia Santa, se distrae á escribir materias profanas, y tan diferentes de la sagrada? A lo primero se responde, que el Filósofo (como dice Cicerón) en ninguna ciencia es huesped, ni peregrino, y

mucho menos en la Medicina, que es la compañera de la Filosofia, y nacida de la experiencia, comun madre y maestra de todas las cosas: ni veo porque haya de ser parte el no haber usado de ella, para desear entenderla bien y profesarla; pues hallo que Cornelio Celso, Autor gravísimo en dicha facultad, y por su grande propiedad y estilo (continuo familiar nuestro) escribió de toda ella, y sobre todos los de la parte quirúrgica, sin haberla usado, ni jamás aplicado sus manos á ella. A lo segundo se dice, que escusará su pluma en escribir sobre esta facultad, con los hechos de propia mano en ella por el gloriosísimo Rey Don Jayme de Aragon, predecesor de V. M., primero de este nombre; del cual cuenta su historia, que andando en la conquista del Reyno de Valencia teniendo cercada á Burriana, villa fuerte, en un asalto los de dentro hirieron gra-

vemente con una saeta, á un tio suyo muy querido llamado Don Guillen de Entenza; al cual mandó el Rey traer luego á su tienda Real, donde con sus propias manos le sacó el hierro de la saeta, que se le habia enclavado en la pierna y le lavó la herida; y se la vendó en presencia de todos los Médicos y Cirujanos del Campo con tan buen arte y feliz suceso, que fué por ello muy alabado de todos, y por haber puesto su mano en un tan asqueroso oficio, reputado por humanísimo: ¿Pues si aun tan esclarecido Rey no fué tenido á mengua ni bageza tratar con sus Reales manos la mas ínfima parte de la Medicina, como es la Cirugía, antes fué muy alabado por ello, por qué razon será vituperable en un Prelado poner su pluma y escribir de la mas alta parte de ella, como es la especulativa? ¿Cómo no será obra mas sagrada, que profana para la universal y comun sa-

lud de todos, sacar á luz una tan rica y provechosa medicina; mayormente para emplearla en tan alta y Real Persona? Pero vengamos á ella, y hable por sí, que yo confieso que despues de vista y experimentada; los que mas mal dirán se aprovecharán de ella, y con verdad la podrán agradecer á V. M., por cuyo medio se ha descubierto, y comunicado al mundo, y mucho mas por gracia del Omnipotente Dios, Autor y Fuente de todo bien, el cual guarde la Católica Persona de V. M. En Albarracin 1º de Mayo de 1568.

B. Episcop. Albarracinensis.

DEDICATORIA

á San Gaudencio Martir, Obispo de Arezo (1).

Glorioso Santo: Siendo mi único fin, en dar á luz esta obrita, el aliviar, cuando no logren curar del todo á mis próximos, que padecen la cruel y dolorosa enfermedad de la Podraga ó Gota: á nadie puedo remitirlos con mayor confianza, que á vuestra proteccion para el logro; pues evidencia la experiencia que Dios oye benigno las súplicas de los Santos, en favor de sus devotos que adolecen del mismo mal, que con suma paciencia y resignacion sufrieron ellos en vida. Vos Santo mio, que por haber despedazado las Actas del Conciliábulo de los

(1) Celebra la Iglesia su memoria en 14. de Octubre, segun el Ritual Romano.

. . .

Arrianos, *fuisteis conducido á empellones al Martirio, para que aligeraseis el paso, que os impedia la cruel Pódraga*, no dudo ni por instante, que protexereis á los que obligados de la necesidad, pero resignados en la divina Voluntad, busquen vuestro valimiento para con Dios.

Yo, que disfruto ya este beneficio, os suplico rendidamente, me lo continuéis como á vuestro mas

Obligado devoto y humilde Capellán:

Juan Luis Ortiz de Zárate.

Don Nicolás Antonio, (Biblíot. Hispn.) *dice: que Don Bernardino Gomez Miedes, era natural de Alcañizes en Aragon: que vivió en Roma diez años, con fama de modesto y literato: y habiendo corrido la Italia, Francia y Alemania alta y baja, se domicilió en Valencia, en cuya Cathedral obtuvo el Arcedianato de Morviedro, y cuidó de adelantar su fábrica. Por este tiempo, procuran-*

do imitar la elocuencia Ciceroniana, compuso de nuevo alguna de sus obras literarias anteriores, ilustradas con varias noticias sagradas y profanas. Nombrado últimamente el 4º Obispo de Albarracin en 1685, *murió por Diciembre de* 89.

El Cardenal Jacobo Puteo, en dos de sus Cartas latinas hace especial aprecio y memoria de las siguientes obras que escribió Miedes Diascapseon de sale Physico, Medico Geniali et Mistico, 4º lib. Valentiæ ann. 1572. Despues en el de 79 las reimprimió Pedro de Huete, *aumentados por el Autor, introduciendo por interlocutores al Jurisconsulto Juan de Quintana, y otros dos com-*

pañeros suyos.

De constancia tractatum, ante Justum Lipsium libris tribus in 4.

De vita et gestis Jacobi primi Regis Aragonorum. Valentiæ 1572 in folio. *Cuya Historia imprimió en lengua castellana el citado Huete año 1584 en folio.*

Finalmente escribió cinco libros de Apibus, sive de Republica de admirabile, nempe earum opificio, divinaque administratione Reipublicæ. *De cuya obra hace mencion en su libro 1º Comentar. de Sale. Pero al venir embarcado de Génova á España, le sobrevino una tempestad, y con sumo dolor fué arrojada dicha Obra al mar por los Marineros.*

Schotur, primus Scriptor Bibliotecæ Hispaniæ, hace tambien gran elogio de los citados comentarios.

LIBRO PRIMERO.

DEL ENQUIRIDION Ó MANUAL INSTRUMENTO CONTRA EL MORBO ARTICULAR QUE SE LLAMA GOTA.

CAP. I.

De la raiz y asiento del humor de la gota articular, y cómo es la semilla de muchas enfermedades.

Presupuesto y dado por constante (lo que en breve daremos probado) que todo dolor con remordimiento que se descubre y siente en las junturas del cuerpo (que no venga por accidente ni causa esterna), no nace ni tiene su origen en las mismas junturas, sino que desciende de un humor maligno que se engendra y deriba de la cabeza, y llega hasta las junturas de los huesos, en las cuales se mete, de manera que encuentra con los nervios, y con la agitacion del calor inmediato levan-

ta muchos vapores, los cuales estendidos por aquellas partes nervosas, causan grandísimos dolores: por tanto será bien que mostremos qué cosa sea este humor tan perverso, y cómo y de qué se engendra en la cabeza, por qué caminos y senderos se introduce por los miembros, y cómo puede ser reprimido con buenos medicamentos. Por si acaso podemos descubrir, conforme á la opinion de algunos, por este camino ser este el humor que causa, no solo el humor articular que vulgarmente llaman gota, pero tambien probar como es él mismo la fuente y seminario de las mayores y mas complicadas enfermedades que se engendran en los hombres, como es de la que llaman morbo comicial, y vulgarmente gota coral (1), como tambien cuando da en el costado, y por hallar debilidad en aquella parte, se afirma bien en

(1) Humor que ataca principalmente al celebro.

ella y causa dolor: asimismo cuando cae sobre la parte superior y hueso del muslo, y causa ciática con dolor. Pues al que llaman jaqueca, que atormenta el medio casco de la cabeza por la laxitud de las membranas, no hay á quien atribuir sino á este mismo humor; como adelante diremos. Por la semejanza se puede creer procede del mismo el mal de la fiebre cuartana y de las otras fiebres, en las cuales se opila el bazo ó el hígado. No menos se descubre la fuerza y crueldad del mismo en la enfermedad que llaman aplopegía, que se engendra de vapores crudísimos que suben del estómago á la cabeza, y se convierten en dicho friísimo humor.

El mismo es causa de la enfermedad que llaman paralítico (1); y finalmente, del dolor de colica; pues al mal de la hijada no hay duda sino que algun ramo de este humor

(1) Perlático.

catarroso le cabe. Y en fin, que sea este el humor que se halla en todo género de muertes repentinas, asi lo opina el vulgo de Italia; pues siempre que muere alguno, luego da por causa *è morto dun catarro* (1). Por donde se puede creer, y aun por las mismas causas afirmar (como lo apuntó Hipócrates en el libro de Glandulis), ser este mismo humor bastante y suficiente causa de todos los sobre dichos males; y por consiguiente de la dicha enfermedad y dolencia llamada gota articular, de la cual es nuestro principal propósito hablar al presente. Por tanto, antes que lleguemos á tratar de la cura de este mal, no parecerá superfluo descubrir sus varios y desconcertados discursos, sus estratagemas estraños con que los tocados de aquel, disparan unas vèces en gracias, otras en cóleras, otras en dichos y sentencias, que dan de sí no menos ocasion para reir que para

(1) Ha muerto de un catarro.

admirar, ya que en los siglos pasados de tantos que padecieron este mal, no hubo quien descubriese la verdadera cura y remedio de él al mundo, teniéndole cada uno puesto en sus propias manos.

CAP. II.

Qué cosa sea este humor, y de qué se engendra, y cómo le escupe el celebro.

Llaman, pues, á este humor gota, porque á la verdad cae como gota poco á poco, y no es tan para poco que no cause una gota acervísimo dolor donde para, por ser dicho humor muy frio, y sutilísimo lo que le sirve de conductos. De manera que se engendra en la cabeza de los vapores que suben del estómago, y aun de la boca, por sus chupadores al celebro, causado por la demasía de vinos y varios manjares crasos, crudos é indigestos y no acabados de

cocer en el estómago, y que por el mismo caso, y otras causas (que adelante diremos), se vuelven acedos y mordaces; para pervertir mas el celebro, el cual en llegando dichos vapores, tomada de ellos su debida porcion (como adelante demostrarémos), los demas se convierten en humor friísimo, tan contrario y dañoso para el celebro, que como á tal procura siempre echarle fuera de sí, de la manera que Aguila al hijo que no le tiene por suyo; y así lo que es mas craso y superfluo de él, lo echa y descarga por las narices, boca, ojos, orejas y partes glandulosas (1), y lo que es mas sútil y penetrante (que se le introduce en las dichas dos membranas) repartiéndose, causa dolores en la cabeza; á este suele dicho celebro, ayudado de nuestra medicina, hacerle traspirar por las suturas del cráneo (2), y si

(1) Glandulas del cuello. (2) Junturas ó ensamble del casco de la cabeza.

fuere tanto que no le puede expeler por dichas partes, entonces lo sacude por las venas ú otros caminos hasta dar con él en las puntas de los pies, ó dedos de las manos, porque estas son sus principales estancias, en donde por haber muchas junturas de huesos y estar por la gran distancia del centro del calor mas desiertas del mismo, se va entreteniendo y causando grande dolor con su frialdad en los nervios: en tanto que avivada dicha frialdad, y hecha mas penetrante con el calor y sangre irritada que acude á dichas junturas, se aumenta hasta que el mismo calor, con el remedio que darémos, le saca afuera.

CAP. III.

Que todos estámos sujetos á ser gotosos, y del orígen y principales causas de la gota.

No solo los hombres, pero tambien las mugeres y niños (como des-

pues en el capítulo XI. de este primer libro probarémos) estan sujetos á ser gotosos, porque el origen y causas principales de la gota las llevamos siempre á cuestas con nosotros, segun que poco ó mucho no deja de cuando en cuando de acometer aun á los muy sanos, como reflexionando sobre ella, se descubre mucho mas en los gotosos. Son, pues, cuatro las causas principales de ella, á las cuales los filósofos llaman material, eficiente, formal y final; porque la material consta de alimento craso y mal dirigido que va por las venas. La eficiente de la detencion del alimento, que por debilidad y falta del calor natural se hace en las junturas. La formal, la frialdad del humor que desciende de la cabeza y choca en dichas junturas con los nervios. Ni hay por qué atribuir el orígen de dicho mal á otro, que á las referidas causas, porque lo que se imagina por algunos, de que solo á los que son débiles y blandos de tacto, y tienen

las carnes lisas y delicadas suele acometer este mal mucho mas que á otro, parece es muy grande engaño; pues vemos que á ningun género de gentes, ni edad perdona, sino que lo lleva adelante segun el régimen y modo de vivir con que cada uno se trata. Bien es verdad que á los delicados de complexion acomete y derriba mas facilmente por la debilidad personal, y menos calor para resistir y dirigir el humor de dicha gota; y tambien por ser poco dados los tales al egercicio que es el que lo consume; al contrario de los hombres robustos y de duro tacto que gustan de egercitarse, y con el egercicio, principalmente de las friegas en parte ó en todo, dan evacuacion al dolor por mas que les acometa.

CAP. IV.

En qué tiempo se siente mas su dolor, y de el gran sentimiento que hace la parte lastimada.

Suele este humor despertarse, y con mayor rigor y fuerza hacer su penetracion y descenso al asomar mudanza de tiempo, y tambien cuando corren ponientes, mayormente en tierras calientes, porque entonces se ensanchan los conductos, venas y nervios, y el humor se derrite y escurre con mas facilidad sobre ellos. Por lo cual se dice de él, que es émulo y competidor del verdadero humor y buen jugo del celebro, de quien descienden los nervios, y así les sigue dicho humor; aunque no por dentro de ellos, que son sólidos, sino por las venas que vienen juntas con ellos, no solo para darles dolor por las junturas; pero aun para en-

ternecer la tela nerviosa (1) que está esparcida por todo el pellejo de la persona; pues se ve que cuando dicho humor reina, es á par de muerte el tocarla, como se descubre con los que estan en el lleno del mal que no pueden sufrir, les toque sábana ni cosa por blanda y suave que sea: tanto que les es forzoso mandar levantar en alto las sábanas, y cubiertas de la cama á cierto espacio, porque quede como en vacío, no sea le toque cosa alguna en la superficie que les ofenda la parte dañada, como acaeció en Roma al Pontífice Julio III. que estaba muy gotoso: el cual, pasando una tarde de un cuarto á otro por un corredor estrecho y oscuro, llegó á él un peregrino con un canastillo de Rosarios de Évano (que allá llaman coronas) para que S. S. los bendijese; y como el peregrino se arrodillase al paso y alzase el canastillo, hasta que los rosarios se en-

(1) Compuesta de nervios.

contrasen con los dedos del Pontífice, y los sintiese frios, dió un gran grito, diciendo: ¿qué cosa é questa? y le respondiesen, *Pater sancte coronas per benedicte* (1): dijo el Pontífice lastimado del toque, *male dette siano le corone*; y como se le replicase por la bendicion, respondió *orsu siano benedectte.*

CAP. V.

Que los antiguos, sin atender á sanar de este mal, se preservaban de él con las friegas y estregiles.

Dicen algunos Médicos, y aun por defender á Hipócrates lo escriben, que este habló poco del mal de la gota, porque en su tiempo reinaba poco, y que no era tan cruel ni doloroso como en los nuestros, á cau-

(1) ¿Qué cosa es esta? Padre Santo, Coronas para bendecir; malditas sean las Coronas, pero sean benditas.

sa de no ser entonces los hombres tan desordenados en comer ni beber, cuyo exceso suponen ser la causa; mas lo primero no puede subsistir, porque ¿cuándo no se usó la demasia en el vino y glotonería? Pues mayor no puede ser que la de los persas y medos en la Asia mayor en tiempo del gran Rey Asuero, que señoreaba á 120 provincias, cuando á todos los sátrapas (1) y presidentes de ellas hizo aquel solemnísimo convite general, del cual habla la divina escritura (2) que duró siete dias, y en él para refrenar la grande disolucion y profanidad que ya entonces se usaba entre las gentes, del brindar y probocar á beber unos á otros, se puso por ley para dicho convite que ninguno pudiese forzar á otro á beber mas de lo que á cada uno le diese gusto, lo cual hoy dia tendrian por intolerable yugo nuestros Aquilones (3). Así-

(1) Gobernadores. (2) Ester. (3) Nortecinos.

mismo ¿Qué mas sumptuosos y excesivos banquetes, que los del Rey Salomon y su casa? Pues no solo á muchos millares de animales y fanegas de trigo; pero á mucho mayor exceso de vino es de creer, que llegaba la ordinaria racion y cotidianas comidas de su palacio. Y si pasamos adelante á los tiempos en que los Romanos celebraban Bacanales (1) con tanta disolucion y embriaguez, cuya sobriedad no pasó de Caton adelante, hallaremos cuán poco á poco se fue acrecentando y sobrepujando á la de los antiguos, porque entre otros el Consul Lucio Luculo con las riquezas que trajo y triunfos que obtuvo de la Macedonia, comenzó á introducir las excesivas y sumptuosas diferencias de dar banquetes, que nunca se vieron en Roma: y para esto distinguió las estancias y salas espaciosas, poniendo el nombre de ciertos Dioses en cada una de ellas, don-

(1) Fiestas á Baco.

de se celebraban los convites y gastaba tanto en estos, que deseaba espantar á los convidados para que nadie le sobrepujase en ellos. No dejó de corresponder con este exceso el gran Triunvir Marco Antonio, pues entre otras solo en una cena que celebró con su querida Cleopatra, Reyna de Egipto (dice Plutarco) que diez javalíes juntos se sirvieron á la mesa (1), y es bien de creer que no se vaciarian menos otras tantas pipas de vino de Palermo (2) para fomento de la gota. Lo que ofreció ocasion y materia á Juvenal y á sus contemporáneos poetas, para enderezar sus sátiras con los Emperadores que se siguieron; pues en estos creció tanto la disolucion de la gula y lujuria (los dos mayores provocadores de la gota), que por eso hay tanta mayor causa para dudar, por-

(1) Y que con su importe se podria haber comprado otra Asia. (2) Campiña famosa de vinos en Italia.

que no fueron estos mucho mas gotosos que todos los demas antiguos; pero la razon y causa está á la mano, porque á la verdad se valieron de nuestra facil y manual medicina y remedio, que son las friegas, de la cual y de los baños de agua fria y caliente que edificaron dichos Emperadores para sí y para todos los demas, á efecto de sudar y echar todos los malos humores que de la glotonería les redundaba, se aprovecharon tanto, que sin pensar en la gota alcanzaron preservarse de ella con las dichas friegas. Ademas que hallamos entre los del mismo tiempo quienes con las referidas friegas no solo tenian sanas sus personas, pero tambien alargaban mucho la vida, como lo refiere Plinio hablando de Pollien Romulo, Senador romano que pasaba de 100 años de vida, al cual el Emperador Cesar Augusto, admirado de tanta edad, con tanto vigor de persona y espíritu como tenia, le dijo le descubriese con qué alimentos y

órden de vida habia llegado á tanta edad y tan sana, el cual respondió: *intus mulso foris oleo*, que quiso decir con *bebidas de miel y vino por adentro, y con la uncion de aceyte para las friegas* que siempre usaba por de fuera. De manera que por eso hubo poca gota en aquel tiempo, segun adelante mas largamente lo declararemos.

CAP. VI.

Por qué mata este mal cuando se asienta en la nuca y alto del espinazo.

Dicen tambien de este humor y dolor vulgarmente que mata cuando llega á la nuez ó nuca, que es el principio del tuetano espinal; y dicen muy bien, porque la nuez está en lo mas alto del espinazo, y así cuando se apodera y dá el dolor en dicha nuez, es señal que el humor ya tiene corrompido todo el resto del cuerpo, y asentado allí ha de causar obstruccion é impedimento en aquel pa-

so estrecho á los nervios que descienden del celebro, y al mehollo que pasa al espinazo, y por consiguiente causar muerte inevitable; y por eso ha de comenzar por dicha nuca la cura y medicamento que intentamos dar á este mal, como adelante diremos.

CAP. VII.

Cómo suele burlar á los Médicos que piensan sanarle con medicinas.

Tambien acostumbra este humor burlar muy graciosamente á algunos Médicos que se persuaden que á fuerza de jaraves, purgas y sangrias le han de curar para siempre, como lo entendí, y me hallé presente a la esperiencia que en Valencia hizo un grande y famoso Médico en un compadre y vecino suyo, el cual gravísimamente y desde mucho tiempo estaba atormentado de este mal; y asi se puso el Médico muy de pro-

pósito á estudiar sobre la cura de él, y llegado el tiempo de la primavera, en breves dias le sangró tres veces y purgó otras tantas, junto con la observancia de la dieta en comer, con lo cual mejoró el vecino y se libró de todo dolor, sin quedarle, á su parecer, ningun rastro ni sombra del mal. De esto quedó el Médico tan ufano, que comenzó ante otros Médicos á pregonar su medicamento *contra morbum incurabilem* (1); pero no pasaron diez dias cuando estando el tiempo muy sereno, se revolvió el mal humor contra el paciente con tanto vigor y vehemencia, que me juró por su Dios nunca haber sido tan atormentado de él como entonces,

(1) La enfermedad incurable.

CAP. VIII.

De la inquietud y trabajos que da al paciente y á los que le sirven.

Tambien es cosa de risa ver á este mal cuan regalon es, y como se hace servir cuando reyna su humor; pues ademas de su dolor, da tanta inquietud con impaciencia al paciente, que no le deja un punto reposar ni á los que le sirven y andan al rededor, á causa de que el humor le va hormigueando entre cuero y carne, y con continuo remordimiento en las junturas en cada momento se ha de mover y mudar la parte ó miembro dolorido, y donde quiera ha de hallar blando el apoyo; para lo cual ha menester veinte pares de almohadas con otros tantos pages que los muden y acomoden á su gusto, estando en continuo recelo, no le toquen con la mano ni otra cosa dura ni fria en aquella parte sentida, so-pena que arrojará cuanto le venga á

las manos al que le disguste, y disparará su cólera y lengua contra él hasta deshonrarle á uno con todo su linage (1), lo que no se toma por injuria, porque no es el paciente el que habla, sino su dolor que proboca mas á lastima que á envidia, y así le perdonan las palabras injuriosas, por lo que mantiene, y á ratos regala con dádibas á los que con paciencia le sufren. Por lo cual se dice de este ser mal de ricos, pues ha de mantener estado costoso; y por eso por la mayor parte no se comunica sino con Señorías, Excelencias y Altezas, con los que vive muy regalado y mimado.

(1) El señor Bullon, Arzobispo de Burgos, mitigaba su dolor gotoso riñendo con vehemencia á los familiares.

CAP. IX.

Por qué dicen que dá larga vida, y cómo aviva el ingenio.

Por las mismas causas afirman muchos que este humor y dolencia dá larga vida á sus pacientes (aunque otros dicen larga muerte), lo cual coligen de buenas razones que este humor con su tránsito de una á otra parte, consume muchos malos humores del cuerpo, y resuelve muchos malos humores de las demas partes del cuerpo, y aviva el apetito, ademas que de puro castigado del mal queda el paciente tan corregido y enmendado, que por evitar no vuelva el mal, piensa siempre en su salud, y se guarda de desórdenes; y así se libra de otros muchos males: todo lo cual sirve para alargar la vida. Tambien, á consecuencia de esto, dicen muchos que este humor aviva el ingenio, ó porque los gotosos cuando reina el dolor comen poco, y así no hay vapores

que impidan las acciones del alma, y con aquella sequedad se sutilizan mas los espíritus, ó porque con el dolor se despierta el calor en ellos, y por ser su calidad instrumento del ingenio, ayuda mucho á dichas acciones; ademas que cuando en los tales se junta el ingenio con el esclarecido valor y generosidad de ánimo (como acaece en los que siguen la guerra), no es suficiente cualesquiera dolor ó remordimiento de él para impedir que no siga el cuerpo arrastrando ó como pudiere las empresas del alma, como se ve en muchos que cuando estan mas contrahechos y debilitados de miembros y persona por este mal, tanto mas les hace excitar su generosidad é ingenio afuera, para emplearse en ministerios que requieren egercicios y despejo de cuerpo, como se ha visto pocos años antes en tiempo de la feliz memoria del Emperador Cárlos V. en la persona de Antonio de Leyva, su Capitan general, en las guerras de Italia y

otras muchas jornadas, en las cuales tullido como estaba totalmente de pies y manos de este mal, sin poderse menear, era tanta su magnanimidad y valor de ingenio, que se hacia llevar en una silla á hombros, y se metia en las batallas entre los suyos, para regir y gobernar los escuadrones con prósperos sucesos. Otro tanto y mucho mas sin comparacion se descubrió del mismo Carlos V. en aquella gloriosísima victoria que obtuvo contra sus rebeldes de Alemania, cuando en medio de ella y en lo frio del invierno, estando sumamente dolorido en un pie de la gota, no fue esto bastante para que dejase de salir á caballo en campaña, armado de punta en blanco, llevando una toca (1) de lienzo por estrivo; donde pasando el rio Albis, en la Sajonia, dió con tanta furia con su egército sobre los enemigos, que no solo los venció, pero tambien se apoderó de sus Generales.

(1) Lienzo delgado y doblado.

CAP. X.

Cómo hace decidores y graciosos los pacientes.

Concuerda con esto lo que de este humor dicen que su dolor hace decidores y muy graciosos á los pacientes, conforme á lo que refiere Plinio, *dolor plerumque facit homines lepidos, et venustos* (1); pues por estar la parte sensitiva, mientras duele, tan postrada, parece que para su consuelo y alivio le acude la intelectiva á suplir y cubrir sus miserables flaquezas y faltas, como se ve á muchos de estos (que postrados en la cama como unos troncos, sin poder ni atreverse á menear en muchos dias por el dolor), dicen no solo gracias, sino sentencias graves y filosóficas; lo que es menester muy bien para templar sus excesivas cóleras, y con

(1) El dolor muchas veces hace á los hombres graciosos.

nuevas gracias haberse á la paz de los que antes habian quedado reñidos ó resentidos.

CAP. XI.

Propónense siete cuestiones sobre este humor.

Finalmente, no falta quien mueve muchas cuestiones y dudas sobre la inconstancia, variedad y extraños movimientos de este humor, para llegar con mas facilidad á conocer la raíz é inteligencia de él. Primeramente, ¿por qué siendo así que naturalmente suele dicho humor engendrarse en todos los hombres y mugeres, y nacer del exceso en el vino y demasiados y mal cocidos manjares, que por evaporacion suben del estómago al celebro (como está dicho), reina mucho mas en los hombres, que de suyo son calientes y secos, y por maravilla en las mugeres, siendo frias y humedas? ¿Por qué mas en tierras frias y húmedas

que en calientes y templadas? ¿Por qué no tanto en los mozos como en los viejos? ¿Por qué mas en gente ociosa que trabajadora? ¿Por qué siendo humor frio, se asienta mas en ricos, que les sobran vestidos, que en los pobres mal arropados? ¿Por qué cuando estan en lo recio del dolor apetecen las comidas de manjares muy contrarios á su mal, y en pasando aquel se entregan desenfrenadamente á ellas? Y en fin, ¿Por qué no es contagioso este mal como el frances (1) y otros, siendo hereditario que suele pasar de padres á hijos?

CAP. XII.

Respuestas á dichas cuestiones ó dudas.

Á lo primero se responde que ningun género de hombres, así mo-

(1) Gálico ó bubas traidas de Indias por los franceses segun Musanc Fax Chtonol; pero esto no es muy cierto.

zos como viejos, así niños como muchachos, y aun hasta las mugeres no dejan de estar sujetos á la gota, cuales mas, cuales menos, porque en todos se ha visto padecer de este mal segun el temperamento de cada uno; si bien como en las mugeres se halla pocas veces, á causa de que en ellas su naturaleza próvida está muy dispuesta á proveerlas de menstruos para la generacion; y por esto no hay en ellas humor superfluo en todo el cuerpo, que no lo tire para sí á este fin, antes bien por dichos menstruos evacuan cada mes lo que se podia convertir en gota; y así no se verifica en ellas sino raras veces y en personas robustas.

Á lo segundo de las tierras frias se responde que es porque un frio se ayuda á otro; y así por esto como en ellas, por el continuo fomento y aumento que le dá el excesivo beber, junto con los manjares gruesos y mantecosos de que se rellenan, se engendra y aumenta el humor tan-

to que no basta el egercicio grande que hacen con sus bayles y danzas despues de comer para corregir y defenderse del humor gotoso en que los mas caen; antes bien es cierto que el egercicio escesivo despues de comer hace mayor y mas dañosa evaporacion á la cabeza.

Á lo tercero se responde, porque los mozos aunque en el comer y beber son mas desordenados, pero suben en ellos los vapores del estómago al celebro con la abundancia del calor, mas cocidos, y así los puede mejor abrigar y digerir que no en los viejos.

Á lo cuarto se responde, porqué el egercicio en los trabajadores les corrobora las fuerzas y nervios, y despierta el calor natural por todo el cuerpo, para que ayudados del dicho calor evacuen el humor, y por consiguiente no haya dolor.

Á lo quinto se responde, que por haber nacido este humor frio para castigo de los ricos, glotones y des-

ordenados, no son bastantes sus aforrados ropages para defenderles de él, antes bien entretienen el dolor con ellos, á causa de que de su desordenada glotonería viene que el calor natural esté siempre recogido en el estómago para la coccion de tantos y tan escesivos manjares á un mismo tiempo, y por eso queden los miembros mas remotos (como son pies y manos) tan abandonados del calor, que pueda con mayor facilidad acometer el frio y dominarlos la gota.

Ni tampoco puede pasar á los pobres, aunque desnudos, porque la demasía de manjares (de donde el humor nace) no se halla en sus estómagos, que siempre los llevan vacíos de lo mucho: tambien porque á estos, no teniendo otra cosa de que vivir sino del trabajo de sus manos y pies, si les apremiase la hambre, junta con el humor y dolor (sin tener con que matarla), seria este mal de desesperados.

Á lo sexto se responde, porque

quedan tan lastimados, y como injuriados del gravísimo dolor y tormento los que han padecido, que muy de veras apetecen la venganza, la cual demuestran por medio de los dientes, que son como ministros armados y egecutores de ella; y así para vengarse mejor y hacer mayor desprecio al dolor, hay algunos gotosos tan desordenados, que avivan el apetito, el sabor y gusto, entregándose á manjares salados, ollas podridas, ajos y cebollas, juntamente á los escesos del vino, y otras cosas prohibidas y muy contrarias á este mal; de manera que con los cuchillos de los dientes y muelas hacen cruel guerra y venganza del retoñado mal contra sí mismos.

Á lo ultimo se dice no ser contagioso, porque aunque es maligno y perverso no está corrompido ni pára en la carne, sino en las junturas de los huesos, donde como enemigo del celebro (segun adelante mostraremos) que desciende de la cabeza,

va siempre corriendo, no contra la carne, sino de los nervios y huesos. Sin embargo suele algunas veces pasar, mediante la generacion, de padres á hijos; porque como los huesos del hijo se forman y coagulan de la simiente del padre, facil cosa es que estando los huesos del padre infestados de este humor, pase la simiente con la misma infestacion al hijo, y que así este se halle como habilitado á ser gotoso; lo cual es una de las causas mas ocultas de la gota.

CAP. XIII.

Cómo retoña este mal, y que hasta hoy no se ha visto sanar del todo, y cual facil es la operacion de su medicina.

Se colige de todo lo dicho que como este humor es de tal calidad y tenacidad, que si comienza á reynar, por mucho que una y mil veces lo espelan, suele otras tantas reverde-

cer, de manera que ni purgas, sangrias, dieta, egercicio, cataplasmas ni otro cualquiera género de semejantes medicinas es bastante á sanarle de raiz, sino solo para aliviar y mitigar algo el dolor revivido; conviene, pues, que por el beneficio comun saquemos á luz su verdadero remedio, y mostremos como consiste todo en una medicina preservativa, muy diferente de cuantas hasta hoy se han inventado; la cual se ha impreso y formado por la misma naturaleza en nosotros, sin que haya necesidad de valerse del Palo Santo de las Indias, ni del Ruybarbo de Africa, ni del Eléboro de la Grecia (1), por mas que Plinio afirme ser bueno contra la gota; sino de nuestros pies y manos con un tantito de trabajo para salir, no solo con la cura de este mal, pero aun de otros

(1) El primero corrobora el vientre, el segundo lo purga, y el tercero el celebro. Esta era la opinion de los antiguos.

muchos, como lo mostraremos, para que se pueda decir de esta medicina lo que los griegos por proverbio de las mas raras y singulares. *Panchrestum medicamentum*, que significa medicina para todo mal.

LIBRO SEGUNDO.

DEL ENQUIRIDION Ó MANUAL INSTRUMENTO CONTRA EL MORBO ARTICULAR QUE LLAMAN GOTA.

CAP. I.

Del remedio y medicina preservativa de la gota.

Se sabe, no solo por esperiencia nuevamente hecha por muchos, pero aun por razones muy evidentes de filosofia y verdadera medicina, que el único y principal remedio contra el referido mal y su dolor consiste en la precaucion diligente de que no se engendre, ó de atajarle su curso progresivo, lo cual depende de tres prevenciones; la primera del régimen en comer y beber; la segunda de la quietud del celebro y buena reparticion del alimento, y la tercera de la separacion y exâlacion del humor.

CAP. II.

Del régimen de vida para sanar este mal.

El régimen se funda, no en la estremada dieta al comer, sino en la abstinencia de tres cosas muy contrarias á este mal, que son: la primera comer demasiadamente, aunque sea de manjares buenos; la segunda usar comidas muy frecuentes, y vinos, aunque en poca cantidad, pero muchas veces y fuera de tiempo; pues lo contrario suele parar tambien en el humor venéreo; la tercera alterarse y enojarse por causa de malas nuevas. Y volviendo á la primera, digo que no hay quien la repruebe por muy dañosa y contraria aunque sea de manjares buenos y muy sustanciosos, porque toda demasia, mayormente en el comer, es enemiga de nuestra naturaleza, la cuál de suyo se contenta con poco, y tambien porque el estómago muy

cargado, aunque de lo bueno, puede por falta de calor y sobra de dureza en la vianda hacer mal cocimiento, y por consiguiente exâlar crudos é indigestos vapores á el celebro, y causar de la crudeza este mal humor, como nos lo significó una vieja nonagenaria en Roma á mi y á otros compañeros que estabamos juntos cual camaradas, al vernos comer cada dia gallinas y capones: *Figlioli miei non mangiate tante galline, che vi faranno venir la gota*, que quiere decir: Hijos mios no comais tantas gallinas, que os acarrearán la gota. Y con razon, porque como son las gallinas y capon manjares crasos y humedos, y de mucha sustancia y alimento, con poco hay harto, y por tanto no ha de ser ni mucho ni muy frecuentado su uso; pues luego que el celebro ha tomado, mediante la evaporacion de los manjares, su porcion necesaria, lo demas lo desecha como superfluo; y esto cual cosa despreciada se convierte en el humor

frio que causa gota y otros males; de donde resulta que si es necesario evitar el demasiado uso de manjares buenos, mucho mas lo será de los malos, como es de cosas saladas y flatulentas: y finalmente (para abreviar) de todo lo demas, que segun reglas de medicina, se les prohibe á los que adolecen de este mal, escepto del vino, de lo cual se ha de beber de lo mas bueno y añejo; si bien conviene esté bien aguado antes de la comida, á efecto de que así acompañado del agua refresque mas el higado y nó evapore tanto á lo alto; pero que no deje de calentar el estómago y de alegrar el corazon, y confortar el celebro, advirtiendo que en tiempo de invierno sea incorporado con agua cocida con canela, y se beba cuan frio se quiera, para que la frialdad despierte el calor natural, y el estómago haga mejor su oficio, como quien aviva las ascuas con agua fria.

CAP. III.

Del régimen, y que por no guardarle padecèn mas este mal los habitantes del Norte y Septentrion.

Tambien causa este mal el comer y beber muchas veces fuera de tiempo, aunque sea en poca cantidad, así porque no es de racionales, sino de bestias el comer siempre, como porque semejante disolucion causa manifiesto impedimento á la coccion en el estómago, y en el celebro hace el mismo daño la referida demasía, como se ve en los Aquilonares (1), que por frecuentar tan amenudo el esceso en comida y bebida, los domina este mal tan cruelmente que en el invierno, cuando el tiempo es humedo, oyrá quien vaya por la calle los dolorosos cánticos que hacen sus vecinos. Ademas que por remate del mal les salen ciertos beni-

(1) Dichos habitantes.

nos (1) en las junturas y artejos de los dedos tan dolorosos, que es á par de muerte el tocarlos: aunque tambien veamos por lo contrario que la demasiada sobriedad les daña, por mucho que no se guarden de ella, escusándose con el gran frio y antiguo uso de la tierra. Por tanto para defenderse de dicho mal acostumbran de ordinario, despues de sus escesivas cenas, y aun en medio de ellas, levantarse de la mesa, y con pretexto de regocijo ponerse á baylar hombres y mugeres, aunque no fue este su primer intento, sino el de poder digerir la comida con el egercicio, á fin de que no se quedase en el estómago y egendrase crudezas é indigestiones para simiente de este mal; si bien (como se dijo antes) tambien el egercicio escesivo despues de la comida causa mayores evaporaciones en la cabeza. Por tanto hay otros que usan de diferente preser-

(1) Venenos malignos. Dicc. Terr. t. 3.

vativo y remedio harto mas útil y conveniente para librarse de este mal (asi fuese decente y honesto y no asqueroso) (1), cual aquí se sigue demostrar.

CAP. IV.

Cómo el vómito es uno de los principales preservativos de la gota.

Tambien acostumbran algunos Aquilonares de este país, y mucho mas los estrangeros que entre ellos viven (no solo para defenderse de este mal, sino de otros muchos que causan la diferencia del ayre y manjares, junto con el esceso de vinos), valerse del vómito así ordinario como estraordinario, por ser medicina, no tan contraria á la naturaleza, que no usen de ella los animales, para purgarse, señaladamente de veneno,

(1) Feyjoo alaba la purga, y Sarmiento el veneno.

y porque es el mas pronto y saludable remedio de cuantos hay contra la demasía en el vino, y consiguientemente contra la gota, como se prueba de lo que se ha dicho del celebro, el cual despues que ha tomado lo mas análogo y digerido, que necesita para su sustento, lo demas se convierte mediante la frialdad en dicho humor, del cual se forman no solo este mal sino otros muchos.

De manera, que quien le atajare los pasos y evacuare con mayor presteza del estómago las escesivas viandas que fomentan el mal humor, tanto mas presto curará su mal y (como buen marinero que en la mayor tempestad echa la ropa al mar para aligerar la nave y que no se hunda) se librará de algunas agudas y mortales dolencias, como de aplopegía y otras; lo cual se alcanza seguramente con el vómito, lanzando por la boca las crudezas y demasias del estómago, con lo que salen de él, y se limpia con mucho alivio tam-

bien de la cabeza, harto mejor que con las danzas y movimientos escesivos. Y así vemos por esperiencia á muchos glotones, y dados al vino, que usando el vómito despues de la comida, no solo se defienden, sino que se preservan de la gota; para que de aquí se infiera que el origen y propia materia de ella son las crudezas que nacen de la demasía de los manjares, como se ha dicho; de manera que el vómito es ciertamente uno de los mas escelentes antídotos y remedios preservativos de la gota, de cuantos hay en la medicina, sino le precediese la maldita gula, ni le siguiese la horrenda y brutal necesidad de provocar, á lo que ya está convertido en superfluidades á espelerlo por la boca, fuera de que no es facil á todos el vomitar, y así el vómito ordinario y natural, siempre que el estómago esté repleto por haber tragado demasiado, es la mejor medicina, no solo para la gota, pero aun para todos los males de la cabeza.

CAP. V.

Que el régimen solo comprehende á los tocados de este mal, y cuales han de ser sus comidas y cenas.

Mas para que hablemos del régimen de los dolientes (pues á los que nunça han sido tocados de este mal nada les es prohibido, segun comunmente se dice: *Mundis omnia munda*: que quiere decir que á los que estan sanos todos los manjares les son lícitos) (1), digo que luego que comienzan á tener algun sentimiento ó sospecha del dolor, deben entrar en el régimen, y mucho mas los que han sido antes bien atormentados del mal; de manera que para estos la comida será de ollas simples, de buenas aves, carnero, con sopas claras y de yerbas, y juntamente un asado de perdiz, palomino, pollo, cabrito ó ternera, sin

(1) San Pablo á Timot.

usar nunca de ollas podridas y saladas, como ya está dicho. Y en cuanto á los pescados conviene ir con tiento, pero (aunque los ancianos deben dejarlos del todo) no obstante por no oprimir demasiado el gusto y apetito no les dañará comer un poco de cada cosa al medio dia, con tal que la cena sea mas templada, usando de alguna ensalada de yerbas cocidas y bien azucaradas, ó de un pollo ó palomino asados, añadiendo algunos vizcochos ó confitura para postre, y el vino mas aguado que á medio dia, pero frio.

CAP. VI.

Las causas porque el beber frio es muy saludable y necesario.

Como por la mayor parte los que estan tocados de la gota son gente rica y poderosa, y que por vivir ociosas y regaladamente, y no trabajar personalmente, no solo son enemigos del egercicio (en el que consiste la salud), sino que desenfrenadamente se dan al exceso de comida y bebidas, forzando á la naturaleza á que recoja todo el calor que pudiese en el estómago para cocer tan excesivas viandas; aunque sepa quitarlo de las partes mas remotas, como son pies y manos, á donde por esto suele acudir mas presto la gota; por tanto, y no mirando á su poca enmienda, sino al mucho bien que con sus riquezas pueden hacer en el mundo, será bien que por el alivio y reparo de su mal tan doloroso, entiendan el modo y arte que han de seguir para curarlo

(aunque diga el vulgo que es mal incurable) (1) pues ya que no podemos evitarles sus demasías y excesos de comidas, á lo menos regularemos sus bebidas, de manera que puedan mejorar de tan doloroso estado de salud, y convertir en su favor lo que dichos excesos tiran á arruinarla. Y como quien hace de una Mezquita Iglesia, saquemos del beber la salud para los ricos, mejorando la calidad de la bebida, y á que es inevitable la cantidad; lo cual será facil persuadir, si primero se desengañaren del error comun, de que para la buena y cómoda coccion de las viandas, cuantas mas hay en el estómago, con tanto mayor calor se le ha de acudir para cocerlas; lo cual es muy contrario á la buena medicina, porque para dicho efecto no es tan necesario que el calor sea mucho, sino templado y moderado, segun la graduacion de su contrario el frio, pues asi

(1) Feyjco. Teatr. cr. t. 8. d. 10.

como de esta moderacion y templanza se sigue (como probarémos) la salud de todo el cuerpo, con el particular refrigerio de cada miembro: por el contrario, siendo el único agente el calor demasiado, se puede seguir en el estómago la sequedad de la vianda; y si esta fuere muy dura y demasiada la extincion y sofocacion del mismo calor, pues no teniendo quien le temple, viene á ser tan poco, que tira á exâlarse y evaporarse del todo, porque es de tal condicion que siempre que no puede emplear su actividad contra otro, da contra sí mismo. Pero si cuando el calor está muy dispuesto á obrar se le acude con algun refrigerio para que en parte le modere y temple, y en parte le anime y avive, no puede menos de seguirse la buena y sazonada alteracion de la vianda, á fin de que su masa vaya bien trabajada por el frio, á efecto que de los dos contrarios resulte un medio saludable que lo temple todo. Mas supuesto que el

beber frio y húmedo es tan necesario para templar lo cálido y seco, y el calor estomacal para cocer la comida: conviene que con tres presupuestos dejemos probado que para la conservacion y regalo del temperamento humano (interviniendo mucha y buena vianda) no hay cosa que se iguale con el beber frio.

CAP. VII.

Que el beber frio y de nieve es muy sano para el temperamento humano.

Será, pues, el presupuesto ó fundamento primero, que para la salud conviene beber bien frio: el segundo: que beber lo referido con nieve es mas sano y gustoso: y el tercero, que uno y otro es á propósito contra la Gota. Mas porque en nuestros Comentarios de *Sale*; *lib.* 2. se hace especial y copioso tratado de los dos presupuestos primeros, (donde con evidentes razones se concluye á

favor de la salud y nieve, lo que pretendemos) solo repetiremos brevemente lo que toca al segundo, que es sobre la nieve, para probar despues con el tercero, que todos tres son muy apropósito para echar á fuera la Gota; lo cual dejan entender muy bien la razon y esperiencia.

Por cuanto la bebida fria, ademas que templa y modera el exceso del calor (que siempre es grande en el horno del estómago) con la mixtura de lo húmedo y frio, tanto mejor se altera y prepara la masa del alimento; tambien alegra dicho frio, y recrea todas las partes del estómago, y juntamente despierta y recoge al mismo calor, para que se aplique mejor, y haga su oficio con mas viveza en la coccion, de la manera que el herrero (como arriba se dijo) cuando quiere avivar la llama de la fragua, echa agua fria sobre las ascuas; y siendo ella criada para matar el fuego, vemos que cuando es moderada, le aviva y entretiene, y aun

descubre la conveniencia que hay entre los dos contrarios, para producir algun buen medio, fuera de que tambien es muy ageno de la naturaleza (que nada hace de valde) que á donde ha puesto y colocado un regalo tan grande, y apetito de beber frio, fuese con el fin de engañarnos, poniendo un anzuelo venenoso, bajo del gusanillo gustoso en los ingenios é invenciones (1), que con tanta curiosidad han hallado los hombres para beber frio y mas frio; y asi con ella no solo los sanos han conservado la salud, pero aun los Médicos permiten ya sin recelo alguno á los enfermos de cólera el que la beban muy fria. Y siendo la invencion de enfriar la nieve entre otras la mas principal, convendrá que toquemos brevemente de ella; pues ademas de ser la mas sana, gustosa y suave, ni daña al estómago, ni provoca á la

(1) Uso de la nieve. Mayans. Vida de Cervant. ó Quix.

Gota, como se probará con evidentes razones.

La nieve, como cosa bajada del cielo, es tan benigna y suave, que debajo de su extremada frialdad trae consigo cierta moderacion y templanza; por lo que no puede ser perniciosa al estómago; y juntamente por ser blanda y esponjosa, y no dura y apretada como el hielo y el granizo, la frialdad de su agua no se detiene tanto en el estómago, como las de estas, y algunas fuentes, cuya suma frialdad no pudiendo consumir fácilmente el calor natural, en lugar de alegrar y recrear el estómago, le corrompe y encrudece, y no le deja cocer bien la masa de las viandas. Por el contrario la frialdad de la nieve, (pues no se entretiene mas que para hacer su oficio) lo primero se reduce á despertar el calor para la buena coccion: lo segundo alegrar y recrear todas las partes del cuerpo, cuando pasa al estómago, y de aqui templada la masa y quilo al higado,

donde se convierte en sangre, para distribuirse á todas las venas y miembros: lo tercero, concluidos dichos oficios se exâla y desvanece sin detenerse; por lo que todos los demas modos é invenciones de enfriar con instrumentos materiales, sobre inútiles para la salud y templanza del cuerpo, no son compatibles con la nieve.

CAP. VIII.

Que el beber frio con nieve preserva de la Gota.

Queda últimamente por declarar el tercer presupuesto, que el beber frio, y esto de nieve, son los remedios mas saludables y preservativos de la Gota. Porque al salir la masa del alimento tan trabajada y templada, por la frialdad del estómago al higado, no solo estos, sino las venas y miembros (en quienes se vácia y transustancia dicho alimento), parti-

cipan de la frescura; de manera, que cuando llega á las junturas (á donde asi por la multitud de huesos, nervios y debilidad de las partes, como por la destilacion del humor frio, adusto y vilioso que acude allí hay obstruccion), todo esto va afuera, y no le impiden el paso, para refrescar los espíritus vitales y venas, y que con la friccion quite toda ocasion de Gota.

De donde inferimos en favor de los ricos, que por no privarles de dar alegría y contento al estómago, corazon, higado, y mucho mas al celebro; beban el vino bien mezclado con agua y nieve, supuesto que tienen caudales para traerla de los Hyperboreos (1), sin que les cause algun escrupulo este suave y gran regalo, pues se toma como la mejor medicina para conservar y mejorar la salud.

(1) Montes con hielo.

CAP. IX.

Que la Lujuria es contraria á los Gotosos.

Si por alguna cosa se ha de prohibir el vino á los que padecen Gota, es por lo que dijo San Pablo á los Ephesios: *nolite enebriari vino in quo est luxuria*; que significa: no bebais *demasiado vino, porque es el promovedor de la lujuria.* Esto se entiende por los que lo beben puro, hasta embriagarse con él; pues en tal caso el vino es grande incentivo, y despertador de la venus, pero no cuando se bebe bien aguado, cual se ha dicho.

La venus no es del todo contraria á la Gota, sino egercitándola demasiado, y en tiempo intempestivo, como sobre comida; pues, segun opinion de algunos, la virtud generativa atrae de todas las partes del cuerpo el humor; y despertando el de la Gota, lo introduce en los vacíos que ha causado su frecuente é intempestivo egerci-

cio (1). Si este *esceso* de venus es dañoso á los mozos, no menos lo es su *mediano* uso á los viejos, asi por la debilidad de sus cuerpos, como la de su jugo natural, que no es suficiente para llenar los vacíos de buen humor, y resistir al frio y malo de la Gota. De manera que á todo estado de gentes, cuando las molesta la Gota es perniciosa la venus, principalmente acompañada del vino, su promovedor; por tanto, permitiendo un moderado uso á los casados, los demas miren lo que hacen, pues no solo por el recelo de este mal, pero aun por Ley Divina, les está prohibido cualquier uso de ella.

(1) Mr. Tissot escribió el Onanismo para escarmiento de los viciosos.

CAP. X.

Del tiempo y hora de la comida.

Para los achacosos de Gota, y aun para todos los que quisieren usar del remedio y medicina (que mostraremos) ha de ser el tiempo de la comida dos horas antes de medio dia, y dos ó tres la cena, antes de anochecer, á lo menos en el Estío que se madruga; y en el Invierno, bien es, que se haga con la luz del dia, porque el sol puesto no alegra tanto; y tambien, porque como esta medicina conviene hacerla por las mañanas, no solo quedan vacíos y debilitados los sentidos, y espíritus vitales, y juntamente el celebro, higado y corazon, sus proveedores, sino tambien queda el estómago mas hambriento que todos, á causa del alimento que ha dado y tiene que dar á estos tres proveedores, los cuales piden de nuevo su comida y refresco con tanta porfia, que de no darseles, luego

suelen encenderse en cólera entre sí, principalmente en verano á medio dia con detrimento del sugeto. Asi lo entendian muy bien los antiguos Romanos, pues comian, aunque poco, por la mañana, y cenaban esplendidamente antes de anochecido. Lo cual tambien siguen los modernos en alguna manera, señaladamente el verano, cuando el sol está en Leon, antes que suba al orizonte, y el calor y la cólera emboten al apetito, y no pueda hacer el estómago su comida; de suerte que ni unos ni otros hagan su oficio como lo tenemos probado copiosamente en nuestros comentarios *de Sale*, *lib.* 3. hablando de la comida.

Todo lo dicho se confirma tambien por el precepto de los Médicos, que siempre mandan á los convalecientes, que coman antes dal medio dia, y cenen antes de anochecer. Y siendo esto bueno para los enfermos, lo será mucho mejor para los sanos; siguiendo en ello el estilo de los ani-

males, que por la mañana temprano pacen, y á medio dia reposan á la sombra; fuera de que viven mas y mas sanos los que observan esta regla.

CAP. XI.

Del tiempo y espacio que se ha de continuar en esta primera prevencion.

Tambien se ha de advertir que la abstinencia de cosas contrarias al mal, y del regimiento en comida y cena, no han de usar sino los que lo padecen ya desde mucho tiempo, y quieren valerse de nuestra medicina, los cuales han de seguir dicho regimiento á lo menos por espacio y tiempo de seis meses, á fin de que templándose y reduciéndose á buen temperamento, eviten el que las malas y demasiadas evaporaciones suban del estómago al celebro, y causen el maligno humor de la Gota, y para que corregida se facilite su expulsion por los desaguaderos indicados antes,

y mediante el remedio que mostramos. De manera que pueda tambien consumirlo el calor natural antes que haga asiento en las punturas donde causa tanto dolor.

CAP. XII.

Como la mala nueva suele causar este mal, y por qué razones (1).

Suele tambien la alteracion causada por alguna mala noticia (y da repentinamente) en despertar este mal humor; mayormente cuando la nueva es de pérdida de personas propias y parientes, como la que trageron á Job de hijos y hacienda; y suelen dar á los Reyes y Príncipes de pérdidas inesperadas de batallas, fortalezas ó ciudades; por cuanto contra quien mas pronto se encara y le causa alteracion es el corazon, el

(1) Comocion por noticias funestas. Freyjoo, Tít. 5. cap. 9. núm. 39.

cual prontamente envia sus espíritus vitales al celebro, donde reside la imaginacion que gradúa la estimacion que merece la dicha nueva ó noticia; pero como el celebro facilmente se inclina á creer lo peor, desvelándose de nuevo sobre ello, y mucho mas sino le ocurre esperanza de restaurar la pérdida, ni vengarla; los espíritus vitales comienzan á disiparse de manera que debilitan el calor natural, y enflaquecen los sentidos, para que ni la coccion se haga bien en el estómago, ni se coma con gusto; antes bien con la turbacion todo vaya frio y mal dispuesto; lo cual viendo el corazon que no lo puede remediar, viene á caer en grande tristeza (la que como dice el proberbio, seca los duros huesos) (1) y desfallece. De esto suelen morir muchos impensadamente, y entonces dice el vulgo, que han muerto de ira,

(1) Proberb. 17. 22. Al contrario la alegría, ibi.

siendo falso, porque antes bien la ira da ánimo y vigor á la persona, y asi no mueren sino de sentimiento y tristeza, señaladamente los que estan tocados de este mal humor, que los acomete mas de recio, disipandoles los espíritus vitales del modo poco ha referido.

CAP. XIII.

Respondese á cierta objeccion que se puede hacer contra lo dicho.

No obstante lo que algunos oponen contra lo dicho: esto es, que á este humor frio excita la mala nueva, y causa las vigilias y tristeza, pues parece que sucede al contrario, que ella excita el humor caliente, que suele encenderse en las venas por la vehemente imaginacion, y concurso de los espíritus vitales que salen ardientes del corazon. A lo cual se responde, que las alteraciones que se siguen de la mala nueva, son tan

fuertes y de tanta eficacia, que hacen recoger la sangre y espíritus vitales ácia el corazon, por lo que quedan los miembros mas remotos del centro del calor natural, tan desamparados, y faltos de este, que el frio los ocupa al instante, y dan en temblores: por consiguiente puede este humor frio de la Gota, conducido por el caliente, penetrarlos y disolverlos mejor, conforme á lo que dice el Poeta: *Solvuntur frigore membra.* Se disuelven los miembros con el frio.

CAP. XIV.

Como la música mitiga el dolo, y por qué puede tanto con el hombre.

Es un saludable y pronto remedio para mitigar el dolor de la Gota, el divertir la imaginacion con obgetos suaves y alegres que entran por los sentidos, principalmente por el oido, porque está mas cercano al celebro; y entre todos estos obgetos el

de la música es el mejor, porque ella con su natural consonancia, y artificiosa melodía de cuatro números ó voces músicos (que son Tiple, Tenor, Contralto y Contrabaxo), concierta y templa los cuatro humores del cuerpo, que son Cólera, Flema, Sangre y Melancolía; y juntamente las cuatro facultades del alma, que son: entendimiento, sindéresis ó recta razon, voluntad y memoria. Siendo la causa de esto la grande semejanza y proporcion que hay de las voces musicales con las citadas facultades, y humores del cuerpo y del alma. Pues asi como la cólera es la mas aguda y pronta de los cuatro humores, y el entendimiento mucho mas entre las cuatro facultades, asi el tiple en la musica es la mas viva, sutil y penetrante. Y como la melancolía es pesada y grave, y por tanto mas fija y constante que sus compañeros, y la memoria igualmente tenaz y conservadora, asi es gravísima la voz del contrabaxo, pues

con su profundidad sostiene á sus compañeras ; y como la sangre es el sugeto dónde se contienen los cuatro humores , y no pueden vivir sin ella; y la voluntad , como señora , manda, vuelve y revuelve á sus hermanas: así la voz del tenor es la que en sí tiene , sustenta y atrae á las otras, para que hagan con ella perfecta consonancia. Finalmente , como la flema (llamada pituita) suele llenar los vacíos del alimento , y la razon ó sindéresis cubre y templa las faltas y sobras de sus compañeras ; asi la voz del contralto llena el vacío de las otras , y subiendo y bajando acude á todas , de manera que resulta una perfecta música. Igualmente como de la proporcion y semejanza que tienen unas cosas con otras, se contrae cierta amistad é inclinacion entre ellas ; así es verosimil, que sintiéndose los cuatro humores , y las cuatros facultades tan al vivo representadas por las cuatro voces musicales , se incitan á imitar su templanza y concordia , por

lo que la música es suficiente para mitigar y suspender en el paciente el dolor de la Gota, ínterin aquella dura (1).

CAP. XV.

Del egemplo de Saul contra la mala nueva.

Se confirma todo lo dicho en el capítulo anterior con el egemplo de Saul, Rey de los Hebreos, pues se sabe, que cuando le acometia y atormentaba el espíritu maligno, al instante sus criados llamaban á David, para que al son de la Lira ó Harpa le cantase Psalmos, llenos de espíritu de Dios, pues al oirlos se recreaba Saul, y le dejaba el maligno espíritu (2). Esto mismo deben hacer los criados de los Príncipes, cuando les

(1) Herofilo, Médico, arregló los movimientos de la arteria á los tonos musicales.
(2) Reg. 1. cap. 16.

viene el demonio de la mala nueva ó noticia ; disponer una alegre y hermosa sala , y un concierto de varia y delicada música , asi de instrumentos como de voces suaves , que cantando históras sagradas , levanten el espíritu : juntamente dispondran alegres, pero honestas damas y caballeros , que regocijen la vista , para que ésta y el oido representando tan agradables objetos al celebro , no solo sacuda de sí la mala noticia , sino que la imaginacion la deshaga ó disminuya con algunas reflexîones contrarias á las primeras que ella le habia impreso.

CAP. XVI.

Del horrible sentimiento que hacen los Reyes bárbaros por la mala nueva.

Tambien los Reyes bárbaros , y mas los turcos , siempre que les llega alguna mala noticia de pérdidas de ciudad , reynos , armada ó muerte del hijo único , suelen tomar tan

fuerte sentimiento ; que repentinamente dan consigo en tierra con grandes voces, lágrimas y sollozos, quejándose de la fortuna y de sus dioses, que les han faltado, dándose juntamente ellos mismos con la cabeza por las paredes golpes y bofetones en el rostro, mesándose las bárbas y cabellos con tan descompuestas palabras y meneos, que les parecerian locos á los mirones, sino supieran el fin de ellos. Ademas, que mientras anda la furia, y la nueva es reciente, nadie se atreve á resistirles sino con gran riesgo, tanto porque se convertiria la furia contra el que la habia intentado resistir, como porque saben que aquellas lágrimas, quejas y extremos que hacen, tiran á divertir el animo, para que la vehemente imaginacion y recuerdo de la mala noticia no cause alguna gran tristeza en el corazon y alma. Antes que esté alterado por los temores del celebro ó imaginativa, se encoja dejando los extremos frios, no sin al-

guna razon filosófica tienen por mejor hacer dichos extremos de golpes y gemidos, dando á sus personas tan irregular tratamiento; pues asi logran que la melancolía se exhale, y el dolor grande del cuerpo eche el íntimo del alma; ademas que asi logra tambien que el ardor suscitado en las venas y miembros resista el humor frio de la Gota.

Aunque todos estos actos son fieros y bárbaros, que indican impaciencia y gran flaqueza de espíritu, pero los adoptan, por no hallar otro mejor medio para desviar de sí el sentimiento de la mala nueva.

CAP. XVII.

De la semejanza que hay de un palacio bien gobernado con el cuerpo humano.

Se debe suponer, que cuando el Supremo Artífice y Señor del mundo crió el hombre, y puso en él su es-

píritu de vida (1), mostró querer edificar en él un hermoso y bien tratado palacio, echando para su fundamento piedras grandes y recias que son los huesos, y sobre ellos paredes de carne con sus morcillos (2) y ligaduras de nervios, distinguiendo los aposentos mediante el vientre, pecho y cabeza, y habriendo ventatanas, que son los sentidos; ademas proveyó de criados y esclavos para acudir al ministerio necesario de la casa, como son las arterias, venas y nervios que sirven para conducir la sangre y espíritus vitales; y no menos proveyó de las demas facultades de la vegetativa, para cuidar del tráfago principal de este gran palacio; que todo él se reduce á huesos, carne y nervios, con otros instrumentos de vida, conforme á lo que divinamente señaló Job, diciendo: *pelle*

(1) Soplo de vida ó espíritu de vida.
(2) Musculos compuestos de carne, y fibras para facilitar los movimientos.

et carnibus vestisti me, ossibus et nervis compegistime, vitam et misericordiam tribuisti mihi (1); de cuyas palabras claramente se deduce, que el hombre se compone no solo de todo lo referido anteriormente, sino de espíritus vitales, guiados por las arterias, mediante las cuales la vegetativa y sensitiva (damas principales de la señora llamada intejectiva) rigen y gobiernan todo lo que á ellas está subordinado.

Mas como en este palacio no hay cosa muerta, pues aun sus fundamentos (los duros huesos) son de material vivo; y como en el todo trabajan de dia y de noche, pues aun los mismos sentidos no sin trabajo sienten; por consiguiente, si han de comer para mantenerse, es menester ver de dónde y por donde les viene su alimento, y quiénes son los mayordomos y proveedores de

(1) De piel y carne me vestiste; de huesos y nervios me compaginé, Job art. X.

este palacio, que sostienen un cargo tan continuo y penoso.

CAP. XVIII.

De los tres proveedores de este palacio, y acerca de dónde sale toda la provision para él.

Tiene, pues, este maravilloso palacio para su diaria provision y sustento tres tinelos (1), otros tantos proveedores principales que se llaman celebro, hígado y corazon; los cuales sentados en sus sillas, sin salir de sus propios y distintos aposentos, reparten por mayor todo lo que por menor se ha de distribuir asi para los huesos y miembros, como para los espíritus animales (2), cinco sentidos y la tela nerviosa (3), pues

(1) Agal, aquí significa dispensa.

(2) Dan vida al cuerpo sensitivo: es el fluido que de la cabeza pasa por los nervios.

(3) Su textura es nerviosa, y sirven para las sensaciones.

como á estos últimos provee el celebro, asi el corazon á los espíritus vitales mediante las arterias y el hígado á los huesos y miembros por las arterias. Se supone tambien que en este palacio no hay para los tres tinelos ó dispensas mas de una cocina, á donde se guisa todo, y se llama ventrículo ó estómago; dentro del cual, como en una olla fomentada del calor natural, se cuecen todas las viandas, alternándolas y convirtiéndolas en su naturaleza blanca, como es el mismo calor.

Mas porque sería cosa desproporcionada poner en olla pequeña á cocer las viandas enteras, como se traen del monte, ó en tasajos de la carnicería, tiene este palacio junto al horno y cocina su bien preparado molino, donde se masa y muele todo perfectamente, de manera que pueda caber y cocer bien en la olla y horno del estómago: pues los dientes y muelas (que son los mas delicados de los huesos, y aparecen so-

bre la carne) sirven solo para este ministerio, los cuales crecen y se gastan mascando, y tienen unos y otros (segun los Anatómicos) un pequeño agujero, por el cual entran una vena, un nervio y una arteria, para que se vea que son, mas que puros huesos, y que sienten, crecen, descrecen y se gastan, ellos con sus agudas puntas cortan y masan como cuchillos las viandas en la boca, proporcionandolas con el tamaño del estómago, y con el calor que las ha de cocer, lo cual es muy saludable servicio para la buena coccion.

CAP. XIX.

Del molino y horno de este palacio, y uso de ellos.

Por lo mucho que importa la conservacion de este molino para la buena coccion de las viandas en la olla estomacal, echándoselas á herbir ya medio digeridas con la mastica-

cion, no será fuera de propósito mostrar los modos con que este molino se puede gastar, y tambien el remedio que se ofrece para repararlo, y tenerlo limpio; asi como se ve que no hay muelas de molino que no se puedan gastar, y que de viejas ó mal picadas, no se pierdan moliendo; igualmente los dientes y muelas de la boca que las representan, por mas recias que sean y de hueso, se pueden gastar y corromper moliendo de continuo, y tambien por su ancianidad y vejez, y juntamente por no haberlas escarbado y limpiado diariamente; cuya corrupcion y pudredumbre no es tanto por el humor y rehuma que cae sobre ellos, de la cabeza (como dice la gente) cuanto por la continua espuma y baho que les sube, y se les pega de las viandas que se cuecen en el estómago; pues asi como en una olla vemos que sube á lo alto de ella la espuma de lo cocido, y se cuaja con perjuicio de lo guisado, si luego no se despuma; asi en los dientes y

muelas con el continuo aliento que hace la persona durmiendo, suben los vapores del estómago, y encontrándose con ellos se les pega, como toba que se endurece, y refirma de manera, que si luego no se limpian, despues no bastan para quitar de raiz cuantas aguas se aplicaren; de donde gastados ellos se sigue el mal olor de la boca. Ademas, como baja el humor frio de la cabeza, y los halla dañados, da sobre ellos, cual perro rabioso tocándoles sus nervezuelos, de suerte que no para hasta causarles gravísimo dolor, y provocar á tanta rabia al molinero, que pone sus propias manos en ellos, y cuando no, las aguas hasta arrancarlos del todo.

Y supuesto que este humor asi por ser friísimo y destilar de la cabeza, como por causar dolor en los nervios de dientes y muelas es el mismo que el de la Gota, se debe reprimir y aliviar como el de ella: á saber, divirtiéndole con las friegas

de la cabeza y huesos al rededor de la frente, de las sienes, narices y megillas, y por las cuerdas y partes gandulosas (1), tambien por ambas quijadas y nuca abajo, haciendo todo con esfuerzo y vehemencia de las manos, procurando juntamente expeler de las narices y boca, mediante el exputo, cuanto se pueda; cuya diligencia convendrá hacerse por las mañanas, siempre que subsista el dolor.

CAP. XX.

Del remedio segundo para conservar este molino.

Tambien es un remedio muy pronto y manual, para preservar los dientes y muelas, no solo de corrupcion, mas aun para corroborarlos y mantenerlos sanos, el frotarlos curiosa y moderadamente con un lienzo

(1) Como las agallas.

algo grueso por la mañana, antes que aquella toba ó espuma se cuage y endurezca; con cuya diligencia se dispondrán las encías, á ensancharse y abrir los poros, para que se exhale el humor y rehuma que les pueda caer de la cabeza. Luego conviene lavarlos con agua fria, para que ellos y las encías se consoliden y fortifiquen, lo cual no se consiguiera si primero se labasen con agua fria, antes bien se apretaría y entoscaría mas la espuma ó sarro. Por lo dicho se desengañará el vulgo, que con purgar solo el humor de la cabeza, se libertan las muelas del dolor, siendo tambien causa de él la espuma y toba que se les pega.

CAP. XXI.

Prosigue dicho remedio.

Supuesto que hecha la masticacion los vapores del estómago causan dicha inmundicia, convendrá con-

cluida la comida valerse de palillos y mondadientes (no de oro ó visnaga, que el vulgo tiene por mejores), sino de plumas de perdiz, pollos ó sus semejantes; porque éstas, no solo son suaves para los dientes, y los limpian sin daño, pero se entremeten por ellos suavemente, y á la salida se inchan y arrancan mejor cualquiera cosa que los otros instrumentos referidos. Ultimamente, será muy conveniente enjugar los dientes, muelas y boca con buen vino blanco y aguado, pues asi sin quedar olor de vino, se confortan aun las encías, y se limpian del sarro los dientes y muelas.

CAP. XXII.

Cómo se ha de conservar el estómago, que es el horno de este palacio.

Si es tan necesaria la conservacion del molino (como se ha dicho), es mucho mas la que se debe tener del horno de este palacio, que es el

estómago, pues sin el no hay vida; por tanto, para que haga de continuo bien su oficio, conviene tratarle con el mismo cuidado y tiento que á una olla puesta con viandas al fuego para cocer, es á saber: que esté bien fregada, para que no sepa á la vianda del dia anterior: que el agua para cocer no sea de pozo, sino de rio ó fuente fria: que el fuego no sea grande, sino lento y proporcionado: que la vianda le entre medida á su tamaño y bien partida: que si hiciere espuma y superfluidades arriba sea despumada: que mientras hierbe no se le añada mas agua: finalmente, que no se ponga sin sal, y que se guste, para que se coma con gusto, y no se verifique lo que dicen: *mucha carne y mala comida.* A esta semejanza se tendrá cuenta con el estómago, esto es: que antes de volverle á llenar se halle limpio y desocupado de la comida pasada que le baste, para cocer y digerir su calor natural, pues está bien abri-

gado y fortalecidos de septos y diafragmas (1), sin necesidad que se le apliquen estopa ó grana encima: que la comida sea caliente y bien mascada, y la bebida no solo de agua y vino escogidos, pero con medida y bien fresco: que si hubiere crudeza con dieta y bómito, sea luego despedida: por último, que mientras se hace la coccion no se impida con nuevos manjares; de suerte que la sal sea la hambre para que se coma con gusto, y que la salva (2) haga la buena gana. Guardando este régimen con el estómago, se conserva la salud y vida.

(1) Cual setos ó valla que separan al pecho del vientre.

(2) Alude á la prueba de las viandas y bebidas que debe hacer el Mayordomo ó Gentil-hombre de Cámara antes de presentarlas á S. M. Etiquet. de Pal. c. Mayord.

CAP. XXIII.

De la verdadera sustancia con que el celebro sustenta los sentidos.

Volviendo á tratar del celebro, será bien que mostremos el modo y sustancia con que suele mantener los sentidos, proporcionándoles su alimento sutil y delicado.

Aunque del quilo que pasa del estómago al hígado, y aquí convertido en sangre, y pasando por las venas se alimentan los miembros, huesos y sentidos, pero como este alimento es demasiado craso para los sentidos, por tanto el mismo estómago subministra lo mas sutil y delicado al celebro, y éste á los sentidos; pues segun su delicadeza, sutileza y armonía (como ventanas que son del alma) no podrian alimentarse bien, sino de este jugo ó pura sustancia. Por donde se conoce, que con dicho alimento se les infunde la virtud sensitiva, mediante la cual aprenden las

cosas ; y las representan á el alma para tan admirables efectos como se ha dicho , y tambien es creible , que el celebro no solo recibe esta pura sustancia de la sangre que le sube del hígado , sino que tambien la chupa de las primeras y mas apuradas evaporaciones que le suben de las viandas que cuecen en el estómago , y antes que pase el quilo al hígado. Todo lo dicho es conforme á lo que opinan los Anatómitos , que los nervios , asi los que tienen la raiz y fundamento en los sesos , como los que nacen del tuetano del espinazo (á quien da vida) y los demas que como ramas se reparten por los miembros y tela nervosa , todos reciben de la cabeza su vigor y fuerza , con la virtud juntamente motrice y sensitiva para todo el cuerpo : los cuales nervios son tan delicados y sentidos que de cualesquier exceso de calor ó frio se resienten, encogiéndose cuando mas no pueden (como quien huye de lo que puede dañar) y al contrario con-

sintiendo y refocilándose cuando los tratan con suavidad y tiento, cual se verá despues al demostrar las friegas desde la nuca al espinazo abajo.

Finalmente, el celebro es parecido á las avejas, pues como estas no hacen su dulcísimo y suavísimo jugo de la oja y fruto del árbol, ni de la retama, sino de la flor de todos ellos, mezclado con el rocío del cielo, asi el celebro (en quien se contiene lo mas esencial del espíritu animal) hace su principal alimento de la flor de la olla estomacal, que son sus evaporaciones sustanciosas, juntamente con los espíritus vitales, y ayre que entra por las narices; pero no admitiendo sino lo necesario para sí, los sentidos, tela nervosa y tuetano del espinazo, y rechazando siempre lo superfluo de dichas evaporaciones, para que no cause el mal humor de la Gota.

CAP. XXIV.

De la nueva opinion acerca del alimento de los huesos.

Es sentencia de Ciceron en sus libros de Divinaciones: *nihil tam absurde dicit potest, quod non dicatur ab aliquo Philosophorum*: que no hay cosa, por absurda que sea, que no la haya dicho alguno de los Filósofos; de suerte que era tanta la presuncion y confianza que tenian de su elocuencia y razones, que por solo mostrarlas, defendian los absurdos; pareciendo en esto á aquel que ofreció dar una excelente comida de una piedra, la que incorporada con varios condimentos, salsas y viandas, pero separada despues, resultó un delicado manjar con nombre de ella.

Lo mismo parece quieren hacer los que contra la opinion general de los Médicos, pretenden que los huesos del animal, señaladamente del hombre, no solo se alimentan de la

sangre y su parte melancólica y dura (1), sí tambien de aquella mas apurada y sustanciosa que desciende del celebro, pues que la primera sin esta no podria nutrirlos.

Los inventores de esta opinion la fundaron en las que referimos, citando á los Anatómicos en el capítulo 4º de este libro, los cuales hablando de los dientes y muelas, afirman que son mas que puros huesos, por cuanto cada uno de ellos tiene un pequeño agujero, por el cual entran una vena, nervio y arteria. Infiriendo de esto, que todos los huesos del cuerpo se mantienen y reciben su principal alimento de la sustancia del celebro, y que esta sederiva por los nervios abajo, y se entra en cada hueso, para alimentar su tuetano ó mehollo, por ser casi de una misma sustancia, aunque diferente de la sangre gruesa ó parte melancólica; ademas, que como los

(1) Bilis ó cólera negra.

huesos son engendrados y formados de partes espermáticas (1), y así deben tambien alimentarse de la pura sustancia, y no de la pura sangre; consiguiente á que dice el Filósofo, que lo mismo que estan compuestas las cosas, han de ser mantenidas. Por todo lo dicho no reprobamos absolutamente esta opinion, aunque sea contraria á la comun.

CAP. XXV.

De la gran reparticion del Hígado segundo tinelo, y cómo causa daño cuando aquella se impide.

Habiendo pues la naturaleza, como superintendenta y gobernadora principal de este palacio, provisto al celebro con todo lo necesario para sí y demas inferiores que cuida (como está dicho), resta mostrar que aque-

(1) Arterias de la orta, á donde van los órganos, nervios y fibras del celebro. Terr. D.

lla masa bien cocida y apurada de superfluidades (llamada Quilo) pasa á la segunda dispensa que es el Hígado, donde con nueva coccion toma otro color y convertida en sangre, las venas, cual sanguijuelas la van chupando para vaciarla por toda la gran máquina del cuerpo; donde segun los Anatómicos hay 224 huesos (1), y ademas ternillas ó telillas en que se embuelve cada hueso, para que no se rocen entre sí músculos ó morcillos de carne y fibras, que se sostienen en los 309 miembros para facilitar los diversos movimientos que estos hacen, y ademas hay nervios, arterias, venas y otros diferentes miembros; á todos estos provee el Hígado, sin dejar á ninguno descontento: pues no solo acude con su debida y medida porcion á cada uno de ellos, sino que siendo

(1) O 249 segun dice Dic. Terr. 60 en la cabeza: 67 en el tronco: 62 en brazos y manos; y 60 de piernas y pies.

una sangre comun, donde quiera que entra se convierte y proporciona con la naturaleza y ser de cada cosa, transustanciandose en ella.

Pero como algunas veces suele haber impedimento y obstrucciones en las venas, morcillos y junturas, por donde pasa la sangre, de suerte que no se distribuya con igualdad y libertad; de este se siguen no pocas enfermedades, como son subientes de sangre (1) que paran en úlceras, tumores y pústulas (2), escupideras (3) repartidos por todo el cuerpo.

Ademas sucede tambien, que el humor gotoso descendiendo de la cabeza, y presentándoseles como salteador de caminos en los pasos estrechos, les ocasiona grandes dolores.

(1) Inflamaciones.
(2) Postillas.
(3) Ronchones.

CAP. XXVI.

Cómo del Hígado se provee el corazon, y de éste los espíritus vitales.

Sale tambien del mismo Hígado otra canal (llamada caba vena) para la tercera dispensa, que es el corazon, donde acabó de apurar dicho jugo nutricio en el ventrículo derecho, lo pasa mediante una telilla como por cedazo al izquierdo, donde lo mas vaporoso se convierte tan prontamente en espíritus vitales, cual el aceyte en llama echado al fuego.

A estos espíritus reciben las arterias que son sus conductos, las cuales tienen por oficio contenerlos, y refrescar el calor natural; llámanse espíritus vitales porque nacen del corazon, que es el principio de vida, y porque la dan á todas las partes del cuerpo, á fin de restaurar el calor natural de ellas. La materia de que se forman es el vapor de la sangre, juntamente con parte del ayre

que continuamente tomamos por voca y narices resollando : tanto que privados de él moririamos.

Dichas arterias se descubren en las sienes y muñecas de los brazos y otras partes del cuerpo , y segun su movimiento conocemos la igualdad ó desigualdad , falta ó sobra del calor del corazon y humores que hay en el cuerpo ; de suerte que las arterias, venas y nervios andan juntamente por todo él , distribuyendo espíritu vital, sangre y sentido con aquella divina disposicion y destreza que les comunicó el Omnipotente Dios , autor de la naturaleza ; todo lo cual asi lo han declarado Hipócrates , Galeno y los Anatómicos modernos (1).

(1) El Señor Miedes escribió en 1587, y lo imprimio en 1589.

LIBRO TERCERO.

CAP. I.

De la prevencion tercera contra la Gota.

La tercera prevencion y remedio contra el dicho mal humor consiste en removerlo y exâltarlo ; lo cual como no puede el celebro hacer solo por sí mismo , implora y busca el favor y ayuda del mismo paciente , para que con sus propias manos sin ninguna otra medicina se aplique el remedio á sí; para que de aquí se conozca , cuánta es la benignidad y liberalidad del Soberano Médico, pues para librarnos de una dolencia tan complicada, como es la Gota, nos provee con la simple y pronta medicina de la friccion executada mejor por nuestras propias manos que por las agenas ; pero observando las prevenciones y modo que especificaremos, pues si en alguna cosa se ha de se-

guir y guardar el tiempo, lugar, instrumento, modo y cantidad de mas ó menos, ha de ser en toda medicina, y mucho mas en la preservativa, porque segun dice Galeno, es harto mejor el prevenir los males, que no echarlos despues de contrahidos. Por tanto, la citada friccion y dieta merece toda atencion, pues hacen el efecto por evacuaciones, aunque lentamente, pero con mas seguridad que la sangria y purga que hacen evacuar de pronto, pero con peligro algunas veces.

CAP. II.

Las causas por qué conviene descargar la cabeza del mal humor.

Hemos dicho de este humor, que es molesto é importuno al celebro, y de este muy aborrecido, por serle casi venenoso, y asi suele echarse por las narices, paladar, ojos, orejas y garganta lo mas craso y super-

fluo de él, y lo que es mas sutil y líquido, se traspira y exâla por las suturas (1) de la cabeza, á fin de que dicho celebro pueda libremente y sin impedimento del humor, hacer la reparticion de su sustancia y virtud en los sentidos, y procurar que de los sesos que estan á la parte inferior del celebro, no solo á los nervios superiores que descienden de ellos se les comunique la dicha sustancia y virtud, pero tambien á los inferiores que nacen del espinazo, para que mediante unos y otros se comunique la virtud sensitiva y motriz á todas las demas partes del cuerpo.

(1) Junturas ó ensamble.

CAP. III.

Del proverbio antiguo, por el cual comenzó á descubrirse este humor, y de la nueva experiencia de él.

Los proverbios antiguos, como verdades nacidas de la experiencia, y confirmados por el uso continuado de las gentes, suelen descubrir algunos secretos de naturaleza, por los cuales se acaba de conocer lo que antes por inadvertencia y falta de reflexîon quedaba oculto en ellos. Fundándose en esta buena razon se puede creer que antiguamente ha sido conocida en alguna manera la calidad y asiento del mal humor (que tratamos) pues hay en España un antiguo proverbio que dice: *á Marina duele el tovillo, y sánanle el colodrillo*; lo cual podia provenir acaso de que algun Médico curioso, conociendo que el dolor del tovillo procedia del humor que descendia de la cabeza, le aplicase el remedio al co-

lodrillo; dando con esto motivo al vulgo ignorante para formar dicho proverbio. Sí bien es verdad que hay famosos Médicos que para curar la ciática, en lo alto del muslo cortan las venas y arterias que estan detras de las orejas, ó dan en ellas un cauterio, siguiendo la opinion de algunos Médicos experimentados que la escribieron, aun para sanar la Gota como último recurso.

CAP. IV.

De otro proverbio, que señala de dónde se ha de comenzar el descargo de este humor.

No faltan quienes dexando el verdadero y propio sentido de los proverbios médicos, le dan el alegórico, como claramente se nota en aquel que dice: *á capite primum feces*; que significa, que primero se ha de sacar de la cabeza las heces; lo cual suelen aplicar alegóricamente,

á que toda reforma de vicios ha de empezar por las cabezas, que son los Prelados y Príncipes. Mas aunque á la verdad, no está mal aplicado, pero no es este su principal y primitivo sentido; pues siendo para regla y precepto medicinal, démuestra que toda purgacion de humores ha de comenzar por la cabeza; porque realmente asi como de la raiz y tronco del arbol viene el sustento á las ramas, y por consiguiente, si hay vicio en la raiz, tambien se lo comunica: asi de la cabeza del hombre, como de raiz sale encierta manera el sustento para todos los miembros del cuerpo, y por consiguiente se difunden en estos los bienes ó males que nacen de ella. Por esto mismo dijo muy bien la otra regla proverbial de medicina: *Dum caput dolet cetera membra dolent*; que en doliendo la cabeza tambien duelen todos los demas miembros del cuerpo. Igualmente lo acredita la experiencia, pues ensecándose algun arbol, atribuimos su causa á algun gusano que ha roi-

do su raiz ; como sucedió al Profeta Jonás (1), á quien se le secó la yedra, á cuya sombra estaba un gusanillo royéndola su raiz.

CAP. V.

De los inventores de la fríccion : y del modo que se ha de tener en la aplicacion de ella.

Aunque por la relacion de Cornelio Celso, autor gravísimo, la intencion de la friccion ó friegas se atribuye á Hipócrates, por mas que Asclepiades, Médico antiguo se aplique así, pero con todo esto parece que estos dos escribieron de ella, no como de medicina universal y necesaria, sino particular y voluntaria; añadiendo que no se podia aplicar á ciertos sugetos enfermos, y ciertos puntos y horas de la enfermedad,

(1) Jonæ. c. 4. Esto sucedió al Profeta Jonás cuando estaba á la sombra de la yedra, y no á Elias segun el A.

declarando que podia causar no menos daño que provecho, sino se tenia tiento en el modo y aplicacion de ella; pues decian que si era vehemente endurecia el cuerpo, y si mucha, lo enflaquecia; y si en tiempo y horas no debidas, lo exâsperaba y encendia.

Pero confiesa el citado Cornelio, que aun fuera de las enfermedades se puede usar de ella muy bien, y saludablemente, y que es suficiente no solo para quitar los dolores continuos de la cabeza, sino tambien para revalidar y consolidar algun miembro que tuviese valdado y adormecido ó paralítico en la persona, concluyendo en fin, que si con ella se puede avocar el calor natural al cutis y superficie del cuerpo, que tambien podrá ser medio y como instrumento para causarle alguna salud.

Por lo cual parece ciertamente que supuesto conocieron dichos autores los provechos de la friccion, y que no solo para enfermos en ciertas horas y tiempos era buena medi-

cina, sino tambien para sanos; bien podian haber declarado su uso y exercicio baxo de precepto medicinal, pues nos hubieran dejado el mundo mas sano de lo que lo hallamos; y así no se dixera de ellos que la habian apuntado solo entre renglones, por el recelo de que la friccion acarrease al género humano mas salud que la conveniente á la facultad médica.

Dando, pues, á Hypócrates y Asclepiades la invencion de la friccion para enfermos, y á Celso los apuntamientos de la universal y cotidiana para sanos (aunque sin declarar su verdadero uso) toca á nosotros demostrar dicho uso y exercicio, pues su vigor y fuerza no consiste tanto en el mismo remedio, cuanto en el modo de aplicarle. Y así damos por constante, que si la friccion se hiciere universalmente sobre todo el cuerpo, y en particular sobre cada miembro por sí, sin dejar ninguno (cual conviene), y continuando el régimen y prevenciones

arriba citadas, llegará la friccion á ser el principal antídoto de salud que la naturaléza puede tener para sanar, y aun para conservarse sin medicina.

Mas porque decimos en el Capítulo VII. que dicha friccion se ha de duplicar cada mañana, y esto se podrá dar en alguno de los inconvenientes arriba citados; esto es, que si la friccion es vehemente, endurece el cuerpo, y si mucha la enflaquece; decimos, que para evitarlos se duplique solamente los primeros treinta dias, para habituar la naturaleza y al humor frio, á que con la dicha frecuéncia tomen mas facilmente su curso y desvio por la nuca abajo, y las demas partes y miembros por donde la friccion se dirige. Pero pasado dicho término, no se duplicará por la mañana, sino que bastará hacerla una vez cada mañana en despertándose; cuya práctica se continuará por toda la vida. Lo cual se entienda guardando las dos prevenciones de abstinéncia y régi-

men, citados en el segundo libro, pues sino se observan, pagará la pena con el nuevo ataque de la Gota, para que entienda el paciente que nuestra medicina no es absoluta, sino condicional.

Advierta tambien, segun opinion de los experimentados en dicho mal, que no todos los remedios aplicados externamente libertan de él, sino que muchas veces el mejor remedio es, el no aplicar ninguno, sino con un poco de paciencia y abstinencia, mientras dura el dolor, dar lugar á que pase la furia.

CAP. VI.

Del tiempo, sazon y lugar en que se ha de executar la friccion ó friegas.

Grande ha sido siempre la consideracion que Dios y la naturaleza han tenido con las circunstancias del tiempo y lugar, para salir con el efecto deseado; pues vemos que aun las razones mas sólidas para persuadir lo

bueno, no logran su intencion, y se gradúan de frívolas siempre que fueren dichas fuera de tiempo y lugar. Cuya consideracion y atencion en nada se debe tener mejor que en la aplicacion de las medicinas, pues muchas veces por buenas que sean, en lugar de dar la salud, causan la muerte como el veneno, por no haber atendido al suministrar las dichas circunstancias.

Por tanto, para que cause favorable efecto nuestra benigna medicina de la friccion, se deberá tener cuenta con el tiempo y hora: las cuales son regularmente las mejores á tres horas de media noche, mucho despues de la cena, cuando ya se ha hecho la primera coccion ó digestion, y subieron los vapores al celebro para su propio alimento y comensales: ademas, que ya habrá pasado este al hígado para formarse en quilo: con lo cual quedan las venas y miembros asegurados de su sustento, digerido por el calor natural en que trabaja dia y noche, fue-

ra de que tambien contribuye infinito á facilitar dichas operaciones el precedente sueño, y mucho mas siendo ayudada del calor natural de suministrar la friccion. De esta manera quedan todas las partes principales y miembros del cuerpo con una paz y contento universal, y tan prontos á trabajar en la friccion, cual suelen estar dispuestos los trabajadores y jornaleros despues del reposo ó sueño, y ademas se hallan dichos miembros en buena razon y disposicion para ser trabajados por la misma friccion, á semejanza de un campo fértil, para ser bien laboreado; pues asi como este cuando no se halla bien rebosado de aguas, ni muy seco y frio por el ayre (cual lo descubre el arado), fructifica la semilla ventajosamente, del mismo modo sucede en los cuerpos, cuando ni el estómago está sobrado de humores indigestos de la cena pasada, ni por el contrario tan ayuno y vacio, que debilitado por la sequedad y hambre le ocupe el frio, sino

en tan cumplido medio que ni tenga sed, ni hambre, ni fatiga; entonces se debe empezar á echar el surco de la friccion, á sembrar y labrar, y con ella nuestra salud y vida. A lo cual contribuye el espacioso y regalado lugar (que es la tercera circunstancia) de la cama; porque en ella estan todos los miembros con reposo y descanso, y aun desnudos, á fin de que la benigna medicina de la friccion pueda obrar mejor que en cualesquiera otra hora del dia, especialmente por la tarde, en que acaso sería dañoso. Y si entonces precediese ó siguiese la cámara ordinaria con la orina, no habrá operacion mas saludable.

CAP. VII.

Del modo con que se ha de obrar la expulsion de este humor con la manual friccion.

Segun se comenzó á dar noticia de esta medicina en nuestros Comen-

tarios de la Sale, lib. 5. n. 6. y 7. sobre el Proverbio *Sale fricare* (1), debe principiarse sacudiendo el mal del celebro, y para esto lo primero que ha de hacer cualesquiera cristiano en despertándose, es persignarse con la santa Cruz, dar gracias á Dios por la continuacion de la vida; y luego con los dedos y uñas raspará pór un minuto con alguna presteza y veemencia la cabeza, que convendrá que esté corta de cabellos, y recostada en almohada baja. Con esto se remueve el humor afuera, y los sesos y celebro comunican libremente sus espíritus vitales á los sentidos, el sustento á los nervios principales que salen de ellos, y juntamente se acude al mehollo ó tuetano que desciende de los mismos sesos por la nuca abajo al espinazo, para que con dicha friccion se comunique suavemente la sustancia y virtud sensitiva á todos los nervios inferiores, que nacen del referido

(1) Refregarse con sal.

mehollo del espinazo; y por consiguiente á los demas nervios y pelleja carnosa (1).

Concluida esta primera friccion, por espacio de otro minuto, se hará la segunda friccion solo con los dedos planos en el colodrillo ó nuca, hasta el principio del espinazo: luego vuelta la mano hacia atras á las espaldas, estregará desde lo mas alto que pueda el espinazo abaxo hasta la rabadilla, tomando dicho espinazo entre dedos, cual planta entre dos surcos; y á veces se hará la friccion sobre el de nudo en nudo con los dedos planos. Con cuya operacion sentirá notable descanso el espinazo, por ser compuesto de muchos huesos, á manera de arcaduces, y por donde pasa y desciende el mehollo hasta la rabadilla.

(1) Tela carnosa entendian los antiguos, dice Valverde.

CAP. VIII.

Prosigue la misma friccion, y muestra el fin y provecho de ella.

Hechas las dos fricciones ó friegas, seguirá con la tercera, dándola con la mano derecha sobre el hombro y punta de la espalda del brazo izquierdo siete veces, comenzando desde la oreja, cuello abajo, extregándolo fuertemente hasta el codo, y desde allí igualmente otro tanto hasta la muñeca; luego se retuercen las manos una con otra, como quien las laba en seco, y se estiran los dedos uno por uno, porque en sus artejos suele detenerse mas el humor á causa de ser el lugar de mayor concurso de huesos que en el resto de todo el cuerpo, y tambien porque estan mas destituidos del calor natural, á causa de la gran distancia del centro de éste, que es el corazon; y ademas por ser muy débiles para resistir al mal humor.

De todo lo dicho se sigue, que

como los nervios hagan su camino por dichas junturas, les sale al trabes dicho humor, cual salteador en pasos estrechos, y les causa tal dolor, que solo la friccion es capaz de ensanchar el camino y quitar el dolor; atenuando y digeriendo con el calor natural excitado por ella, no solamente el alimento para distribuirlo, sí tambien las superfluidades indigestas que hubiere en ellos.

Luego hará igual operacion con la mano izquierda sobre el hombro, brazo, codo y dedos de la derecha, teniendo especial cuidado siempre en refregar donde hubiere juntura de huesos.

Despues estregará con los gemes ó yemas de los dedos desde la punta de la barba, gasnate ó cuello hasta el pecho; igualmente con la mano de plano arriba y abajo, y á la redonda sobre los huesos altos del pecho (que los Anatómicos llaman Furculas) (1), para espurgar á éste de la pituita ó flema muy bien debajo de

(1) Claviculas llaman.

los sobacos, estirándolos tambien ó levantándolos ácia arriba, por ser estos los desaguaderos del corazon. Igualmente frotará todas las costillas del pecho y laterales; y aun la barriga ó vientre.

Despues hará lo mismo sobre las juntas de los huesos grandes del arca, para notable preservacion y remedio de la ciática.

De allí pasará las manos á los riñones, y los egercitará sobre ellos, ácia abajo hasta lo último de las ancas, á fin de facilitar la orina, y remover sus hezes, que suelen causar arena, piedra y dolor de hijada. Tambien será muy saludable hacer la friccion con la debida moderacion y recato sobre las ingles, muslos abajo, por ser desaguaderos del hígado (como son los sobacos del corazon), segun se vé, cuando herido del landre pestilente dicho hígado, luego asoman secas, ó echaduras en las ingles (1).

(2) Hinchazon pequeña en garganta ó sobaco, ú otra parte del cuerpo.

De aquí pasará á lo mas alto de los muslos, y hasta la rodilla los frotará uno por uno; y luego hará la friccion en las mismas rodillas al rededor, y fuertemente como en los codos por haber junturas; y lo mismo executará en las pantorrillas.

Finalmente, concluirá con ludir tobillo con tobillo, pie con pie, y dedos con dedos; de suerte, que no quede parte alguna de todo el cuerpo que no sea egercitada con la friccion ó friegas; pues se supone que en las primeras friegas se frotarán tambien los huesos del rostro, colodrillo y cogote, para notable precaucion del dolor de muelas.

CAP. IX.

Que dichas fricciones se pueden hacer por manos agenas, pero que será mejor con las propias.

Aunque pueden hacerse dichas fricciones por manos agenas, siempre será mas útil y provechoso usar de

las propias, principalmente la gente grave y religiosa, vieja y recogida, para los cuales este egercicio (1) equivale al del juego diario de pelota ó de esgrima, y aun mas, pues en estos y otros movimientos, aunque se egerciten todos los huesos y miembros en comun, pero en el de la friccion ó friegas es en partitular, por ser accion activa y pasiva en cada uno; y asi mas eficaz, útil y provechosa.

CAP. X.

Como la misma friccion aprovecha á los miembros y morcillos del cuerpo.

Sí bien la friccion es utilísima á todos los miembros, pero señaladamente para los 309 músculos ó morcillos que están inclusos en dichos miembros, y repartidos por todo el cuerpo; pues estos no pueden hacer sus particulares y diversos movimien-

(1) Porque tienen vida sedentaria.

tos sin aquellos. Y asi, como son muchos y de carne, y trabajan mucho, necesitan mucho alimento. Por tanto conviene que este se le dé, no solo suficiente, sino bien repartido y dirigido; lo cual se logra con la friccion, y juntamente se aviva el apetito y hambre, y se despiden mejor las superfluidades de las indigestiones.

CAP. XI.

Que el egercicio y movimiento de las fricciones es sobre todos los demas, y que es comparado al motu tónico.

El movimiento y egercicio de la friccion, aunque sencillo y leve, es mayor y mejor que los de pelota, esgrima, correr y saltar: no tanto porque dicha friccion se hace sobre todo el cuerpo en general, cuanto que se emplea fuerte y firmemente sobre cada miembro en singular. Con la particularidad, que son muchos movimientos juntos baxo de una universal quietud; y por tanto no ha-

llo con quien compararle mejor que con el movimiento que los Médicos llaman tónico, que es término Griego, y significa firme. El cual (segun digimos largamente en nuestros Comentarios de Sale, edic. 2. lib. 1. y 5.) consiste en el movimiento de cada parte estando el todo quieto. Cuyo movimiento, ningun hombre ni animal terrestre ó aquatil puede usar tan perfectamente como los volátiles; y entre estos solamente las aves de rapiña, como Aguilas, Gavilanes y otra especie de ellos llamados Neblies; los cuales para mejor descubrir y contemplar la caza, y despues arrojarse sobre ella, vuelan muy alto, y estendidas bien las alas, se paran y ponen de rostro al viento, de manera que por muy recio y contrario que les sea, pueden tanto con la gran fuerza de los nervios y morcillos de cada miembro, que no solo se sostienen inmobles, sino que ni el propio peso les tira abajo, ni el viento los mueve ácia atras ó á los lados; si bien quedan tan cansados con esta

violenta postura, cual si hubiesen andado mil leguas.

Por las mismas causas es la friccion el mas firme y trabajoso egercicio de cuantos hay; pues estándose el hombre quieto en la cama, sin levantarse de ella, y con el ojo firme del pensamiento en la salud, no es bastante el ocio, torpeza y pereza (por mas pesados y contrarios que sean al egercio) para impedir á las manos que solicite froten y trabajen todos los miembros del cuerpo, dejándolo cansado, como si hubiera corrido muchas leguas por conseguir la salud.

CAP. XII.

Que la friccion se ha de hacer toda junta, y quándo se suele quitar el dolor prontamente.

Es notable el error de aquellos gotosos que tienen por saludable estregar unicamente las piernas ácia abajo y con vehemencia, dejando de hacerlo en los huesos y miembros

superiores, pues á estos se les priba de su alimento proporcionado, retirándolo del centro de él (que es el estómago) á lo mas remoto.

Pero es verdad que la esperiencia demuestra que conviene estregar aquella parte que *comienza* á dolerse de este mal humor, ó con señales de él, hasta que afloge ó se disipe, atrayendo ácia la parte recien dolorida su alimento, y calor conveniente para confortarla.

Tambien conviene que cada uno se acostumbre, aun en sana salud; á estirar los dedos y arterias de pies y manos, para preservacion de este mal humor; pues cuando quiere venir, suele muchas veces escurrirse de cabeza a pies, sin sentirse en las partes intermedias, como las arañas que para empezar á texer su gran tela, pasan el primer hilo, y lo hincan en lo alto del techo, á no ser que se lo impida luego la buena de la escoba: asi se ha de acudir con la escoba de la friccion, luego que *empieze* el mal, para atajarle en sus principios.

CAP. XIII.

Que la friccion se ha de duplicar por la mañana.

Es preciso advertir á los aficionados á la friccion que conviene se haga dos veces cada mañana (1), á fin de asegurar el buen efecto; la primera en despertándose, la segunda en queriéndose levantar de la cama, para que la mas facil y cumplidamente sirvan dichas fricciones de conducto de dicho alimento: el cual en aquella hora, no solo ha salido del estómago al hígado, pero que aun anda por las venas, y procura introducirse en los huesos y miembros: los que les estan ya como sentados á la mesa, aguardando cada uno su racion y comida, segun se les fuere distribuyendo; y ademas sirve dicha friccion, para que si hubiere algo superfluo, se exale y eva-

(1) Se entienda de los treinta dias primeros, segun el c. 5. l. 3.

pore insensiblemente por los poros. De manera, que adelgazado y bien amasado el alimento, las partes crasas de la sangre se transustancian fácilmente en carne y miembros, y las delgadas y aquosas que la sirven de conductoras, ó se evaporan por los poros, principalmente en verano, por estar mas abiertos ó atraidos por los riñones ácia adentro, mayormente en el invierno, paran en la vegiga; pero con la friccion siempre es la orina mucho mas corregida y pura. Finalmente digo, que la experiencia enseña que echado de espaldas el hombre en la cama hace la orina mas sana que puesto boca á abajo. (1).

CAP. XIV.

Como uno por sanar de la Gota murió del mal de orina.

No ha faltado quien por sanar

(1) Pero orinese boca abajo por el desenso de las arenillas.

de algun mal ha caido en otros peores, y asi importa muchas veces permitir en los males los menos, por escusar mayores inconvenientes, como sobrevino en nuestros dias año de 1566 al Señor Don Martin de Ayala, docto y vigilante Pastor, y Arzobispo de Valencia, siendo yo Arcediano de Murviedro en dicha Iglesia.

Hallándose, pues, sumamente achacoso de la Gota S. I., le aconsejó un Médico empirico ó experimentado Morisco (dicen era de Granada) que permitiese se le cortase ó quemase ciertas venillas delgadas y casi imperceptibles que son colaterales de las emulgentes (1), donde se hace el depósito y conducto de la orina, para pasarla de allí junto á los riñones, y luego á la vegiga; pues que ceradas dichas venillas distraerian el humor frio de la Gota, y sanaria de ella.

Parecióle muy bien el discurso á

(1) O renales que salen de la ahorta ventral.

S. I. y deseoso de la salud, se fué luego á ponerlo en execucion á unos baños cercanos de Granada, donde executado el experimento, sintió al instante el total alivio de la Gota; y al volver muy alegre y contento de la cura á Valencia, le faltó á medio camino la orina, y sintió impedimento para evacuarla: por lo que acudiendo los Médicos hallaron que no consistia en la vegiga, ni mas adelante, y asi empezaron con baños y otros muchos remedios á entender en la cura; pero como no aprovechase cosa alguna, el orin se aumentase cerrado el paso á los riñones, poco á poco regurguitó (1) al pecho y garganta, y arrojandola por la boca ahogó á S. I.

(1) Retrocedió.

CAP. XV.

De la última friccion de la cabeza con el peine, y raspadura de la caspa.

Resta por último declarar lo que conviene hacer para exàlar este humor sequestrado (1) en el casco de la cabeza. Aunque la raspadura de dedos y uñas pueden excitarlo ácia fuera; sin embargo, lo harán cumplida y perfectamente si usáren para ello dél favor y ayuda de un peine de marfil; pues con sus púas se hace perfecto llamamiento del humor, para que facilmente pueda salir por las comisuras (2) del casco. Y asi concluidas las referidas fricciones, es menester á medio vestir tomar el peine, y raspar un buen rato con él, y con alguna vehemencia la cabeza, desde la frente hasta el colodrillo; y luego al contrario con una escobilla ó cepillo suave desde el colodri-

(1) Depositado ó detenido.
(2) Junturas ó ensamble.

llo á la frente, para que caiga la caspa espesa, y tomando por allí con la continuacion el desvio dicho humor, se descargue la cabeza muy bien.

A todo lo dicho se podrá añadir como utilísimo al fin, el usar de limpia-orejas, el enjugar los ojos de cualesquiera humorcillo, y sobre todo de sonar bien con un pañuelo las narices, por ser estas los desaguaderos de la cabeza.

CAP. XVI.

Que la friccion y estregadura con el peine son diferentes, y para qué fin usaron de ellos los antiguos.

Aunque la friccion y estregadura con peine son medicinas que tiran á un fin general; pero en el uso y operacion son diferentes, porque la friccion se hace con las manos y es suave y seguro para muchos males, segun está aprobada por la facultad médica; y la estregadura se hace con

instrumentos, y para diversos fines particulares.

De esta usaron mucho los Romanos en tiempo de los Emperadores (1) (como se ha dicho en el capít. 5. lib. 1.) egercitándola con peines de marfil sin púas, y algo corbados y lisos (que los llamaban estregiles): los cuales usaban en los baños calientes, y con ellos estregaban todo el cuerpo, ungiéndolo juntamente con azeyte y otros licores suaves, para ablandar y suavizar el cutis y carnes, á fin de abrir los poros, sudar mejor, y arrojar lo excrementoso del cuerpo; pues aunque se lababan y mudaban de lienzos, solo era por sensualidad.

Fuera de que su intento en cuanto á medicina solo se dirigia á igualar las carnes, adelgazar el alimento que iba por las venas á los miembros, y tambien para exâlar el humor da-

(1) Los tres baños de agua fria y thermas de caliente que hicieron en Roma Diocleciano, Caracalla y Tito son los mas célebrados.

ñoso á la salud. Pero que aplicasen la estregadura, á curar una enfermedad particular, ni que tuviesen en cuenta divertir el mal humor de la cabeza, por beneficio del celebro, y que este repartiese mejor su alimento en los sentidos, para atajar así el mal de la Gota y otros: no hallamos nada de esto escrito, ni observado por los antiguos; pues aunque Galeno, Mercilio, Ficino y otros dan la friccion por buena, era para la salud en general, no particular.

Pero ya no se usa estregarse con peines, por ser materia dura, y no tan suaves como la mano, ni tan honesto á ciertas personas, como religiosos, viejos y mugeres que no pueden estregarse á solas, sino en los baños y desnudos. Y asi se dejó este uso desde que empezaron á triunfar la religion y honestidad cristiana (1).

(1) Igualmente sucedió en los espectácnlos obscenos de los Gentiles.

CAP. XVII.

Que la estregadura de los antiguos quedó en los caballos y mulas.

Parece que los antiguos no despidieron del todo la estregadura, pues aunque la reinovieron para uso de los hombres, la emplearon para el regalo y salud de los animales mas domésticos, y mas hechos al servicio humano, como son mulas y caballos: para lo cual inventaron otros estregiles, que vulgarmente llaman almohazas (estrijols en Catalan) con púas y dientes de hierro: con los cuales rascándolos por todo el cuerpo, y juntamente limpiándolos con lienzos ásperos, es de maravillar la lozanía y lucimiento que cobran; porque á la verdad no hay cebada que mas los engorde, ni pienso que mas los ensanche, ni que más presto les haga digerir la comida, ni mas robustecerse, ni lucir el pelo, que dichas estregaduras; y asi faltándoles este pienso y regalo de la almo-

haza (que les atrae y distribuye igualmente el alimento por todo el tiempo) se erizan, mancan y se sienten muy pesados; de suerte, que yo no sé si con esto hace mayor servicio el hombre al caballo, ó este á aquel en llevarlo á cuestas.

Todo lo cual bien considerado confirma nuestra friccion manual, para que con harto mejor y mas honesta y saludable farma, de que la usaron los antiguos, y aun para mayor provecho de lo que ellos alcanzaron, vuelva esta medicina al mundo, á obtener entre todas la primacía.

CAP. XVIII.

Como por ser esta medicina facil, y no costosa no debe por eso ser tenida en menos.

Podrá suceder acaso, que esta medicina y remedio no agrade á muchos, tanto por ser tan simple y poco costosa, como por su fácil operacion, y ser tan comun y vulgar que

la puede usar el pobre labrador como el mas rico y poderoso del mundo ; y ademas porque consiste en trabajo de manos , parece que puede llamarse propiamente *medicina rusticorum* : medicina de rústicos ; y asi la desdeñaron mas los grandes señores , aunque tengan mayor necesidad que ellos , á imitacion y exemplo de aquel Naaman Syro , de quien refiere la Sagrada Escritura , que vino á tierra de Israel al Profeta Eliseo, para que le sanase de la lepra ; al cual luego que llegó á la puerta le envió á decir el Profeta que se fuese al rio Jordan , se labase siete veces y sanaría : oido esto por Naaman, y estrañando que no salia en persona á tocarle la lepra , y hacer las invocaciónes acostumbradas para sanarle , y que le mandaba una cosa tan facil , se sintió tanto de esto , que determinó volverse á su tierra sin probar la medicina ; pero como le dixesen sus criados que se mirase bien en ello , pues que si el Profeta le hubiera recetado alguna cosa grande

por medicina, por dificil y costosa que fuese le hubiera cumplido; y que asi mejor debia hacer lo mas facil, como lo executó lavándose siete veces, con lo que quedó sano y limpio de la lepra (1).

Igualmente diré yo á los que por dichas causas desprecian esta simple medicina que parece del cielo, porque en ella ha puesto Dios y naturaleza mucha mas virtud y fuerza que en las compuestas, que son invenciones de hombres, y asi aplicada aquella debidamente no puede dexar de aprovechar; pues ademas consiste en el trabajo de las manos su execucion, en las que echó Dios su bendicion; para los que se mantienen y sustentan trabajándolas, á fin de lograr la salud, y servir con ella mas tiempo al Soberano Médico que es el mismo Dios.

(1) Reg. IV. c. 5.

CAP. XIX.

Que todos los demas remedios contra la Gota no valen para mas que moderarla : y qué purga es buena contra ella.

Desde luego se puede inferir que todos los demas remedios y medicamentos son contra órden , y no naturales ni permanentes, sino momentaneos , porque no atienden á quitar la causa del mal humor, sino lo causado por él , que es el dolor ; pues la sangria que en estos tiempos es tenida por mejor , no quita el dolor por sí , sino lo mitiga por accidentes , pues disminuyendo la sangre, cesa el corrimiento grande que pelea, con el dolor en la parte afecta ; y por esto vale tanto , y aun mas el igualar y adelgazar el alimento , y estender la sangre con la friccion que sacarla á lanzadas. Ademas que el frecuente uso de las sangrias en los viejos les puede causar debilidad ó hidropesía.

El exercicio local, antes y despues del dolor si hay fuerzas y paciencia, es bueno, mayormente cuando es igual y uniforme para todos los miembros del cuerpo: como la pelota, esgrima y bolos, pues los saltos de corrida á pasar la raya, no los aprobamos, y menos los bayles y danzas con mugeres, porque los unos pueden dar en peligrosos y los otros en deshonestos: si bien el moverse y pasear es mejor que estarse quieto; por lo que se ha de huir del ocio como de la peste.

Entre los exercicios el mas saludable es el de la friccion para todos y para todo tiempo, á causa de hacerse sobre cada hueso y miembro; ser activo y pasivo, si se executa con las propias manos, y porque ayuda mucho á venas, nervios y arterias, especialmente continuándolo por las mañanas.

Se debe tener presente que la *mucha dieta*, aunque es buena para sanar y disminuir el mal, es mala, habiendo dolor, porque éste disipa

mucho las fuerzas; y asi es menester tomar alimento para repararlas, pero la abstinencia de manjares malos en todo tiempo es buena.

El baño y estufas son buenas, usando estregiles ó cepillos y lienzos (como diximos) (1), pero no para todo género de gentes.

Las cataplasmas y faxaduras ó ligaduras son buenas para amansar el dolor, pero no quitarlo del todo.

El agua *tivia*, echada poco á poco sobre la parte dolorida, ínterin se echa, la hace menos sensible; pero esto es de tan poca duracion que no merece contarse entre los remedios (2).

La purga durante el mal es superflua, y mucho mas si es compuesta de simples *fuertes*.

Solo para antes y despues del dolor son buenas para la cabeza las píldoras que llaman usuales hechas de

(1) Nota IX. Lib. 3.
(2) Freyjoo Teat. Cr. T. 8. Part. 2. contra reumas.

la composicion de Hiera, tomadas hasta veinte y cinco granos del tamaño de pimienta, antes de sentarse á la comida ó cena, pero esto solo una *vez al mes.* Tambien, aunque con la friccion es tan cierta la cámara diaria, que equivale á purga contínua, conviene esforzarla con esta por la noche, para que con aquella sea mas voluntaria por la mañana.

Las fuentes que algunos se hacen en brazos y pies, son buenas, si duran, pero como estan expuestas á que se cierren, puede retroceder el humor ácia arriba, y causa la muerte.

CAP. XX.

Que no solo vale este remedio para librar de la Gota, pero tambien de otras muchas enfermedades.

Finalmente decimos, que esta medicina, no solo es la única y principal para curar la Gota articular, pero aún para la Gota coral, dolor de jaqueca, y todas las demas en-

fermedades que se descubren en el cuerpo y miembros, causadas del humor frio que cae de la cabeza, porque las ataxa y sana por via de prevencion, reprimiendo en la cabeza el humor (que es la simiente de todas ellas) para que no pase su malicia á los demas miembros: fuera de que la friccion es no menos eficaz y poderosa que la dieta, para descubrir y sacar á fuerza los males por íntimos y ocultos que sean, y curarlos luego fácilmente.

Y siendo cierto que no hay humor simple, por malicioso que sea, y pueda engendrarse en nosotros que no lo aniquile en *sus principios* la friccion, sin ayuda de otro medicamento; ¿cómo podrá dicho humor pasar á ser enfermedad compuesta?

No intentemos comprehender baxo de este remedio los dolores y pasiones que sobrevienen á los miembros por el mal llamado gálico ó frances, ni por causas y accidentes externos, como de golpes, heridas, caidas, dislocaciones y ciertas impre-

siones del ambiente, y otros que tienen su cura particular; solo decimos en prueba de nuestra primera proposicion, que ni el humor de la Gota, ni otro cualquier interno que da pasion y dolor, y se descubre en los miembros y junturas, nace y tiene su orígen *tan solamente* en los mismos miembros, sino que emana y se dederiba por destilacion de la cabeza.

CAP. XXI.

Se numeran brevemente las señales de salud que se decubren en los que usan esta medicina.

Por último decimos, que si por haber decubierto los muchos males y enfermedades, de que se libra el cuerpo con esta medicina, hubiesemos de referir los infinitos bienes y beneficios que le acarrea, era preciso, por ser tantos, hacer un nuevo tratado solo para ello; pero bastará por ahora apuntar algunos de aquellos mas esenciales, que con la mis-

ma esperiencia hemos observado , y aun se descubre por señales exteriores de próspera salud , en los que usan esta medicina.

Primeramente por los ojos y rostro que estan mas vivos y alegres que antes : por los sentidos mas despiertos y agudos : por la lengua mas tersa y de buen color : por la orina mas facil y corregida : y por el pulso muy igual y mas compuesto.

Ademas , porque aumenta mas las fuerzas , y causa mayor agilidad en los miembros , por lo que aprieta las carnes , y consolida los huesos: por el comer con gusto : por el dormir sosegado : y en fin por la ordinaria y cotidiana cámara sólida de la mañana.

Lo mismo se descubre por las señales internas que siente en sí el él mismo , que usado este remedio, á saber : por el sosiego grande y alivio de la cabeza : por la quietud del celebro : por la minoracion de la flema , y por evacuacion de los riñones. Ademas , que el estómago hace

la digestion mas fácilmente sin decaimiento de los miembros, antes bien se siente una oculta y continua alegría en todo el cuerpo, que no puede nacer, sino de la debida igualdad de los humores, que resulta del suficiente alimento, que mediante las frotaciones gozan todos los huesos y miembros del cuerpo; y de esto se sigue la conservacion del temperamento en su perfecto estado de salud; la cual si alcanzamos con la gracia del celestial y soberano Médico, con muchísima razon diremos de esta medicina: nos han venido juntamente con ella todos los bienes (1)

(1) Sap c. 7. 11.

INDICE.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. *De la raiz y asiento de la Gota articular, y cómo es la semilla de muchas enfermedades.* . . . . . PÁG. 1.

CAP. II. *Qué cosa sea este humor, y de qué se engendra, y cómo le escupe el celebro.* . . . . . 5.

CAP. III. *Que todos estamos sujetos á ser gotosos, y del origen y principales causas de la Gota.* . . 7.

CAP. IV. *En qué tiempo se siente mas su dolor, y del gran sentimiento que hace la parte lastimada.* . . . . . 10.

CAP. V. *Que los antiguos, sin atender á sanar de este mal, se preservaban de él con las friegas y estregiles.* . . . . . 12.

CAP. VI. *Por qué mata este mal cuando se sienta en la nuca y alto del espinazo.* . . . . . 17.

CAP. VII. *Como suele burlar á los Medicos que piensan sanarle con medicinas.* . . . . . 18.

CAP. VIII. *De la inquietud y*

trabajos que da el paciente á los que le sirven. . . . . . 20.
CAP. IX. *Porque dicen que da larga vida, y cómo á viva el ingenio.* . . . . . 22.
CAP. X. *Cómo hace decidores y graciosos á los parientes.* . . . . . 25.
CAP. XI. *Propónense siete cuestiones de este humor.* . . . . . 26.
CAP. XII. *Respuestas á dichas cuestiones ó dudas.* . . . . . 27.
CAP. XIII. *Cómo retoña este mal, y que hasta hoy no se ha visto sanar del todo, y cuán fácil es la operacion de su medicina.* . . . . 32.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. *Del remedio y medicina perservatiba de la Gota.* . . . 35.
CAP. II. *Del régimen de vida para sanar de este mal.* . . . . . 36.
CAP. III. *Del régimen que por no guardarle padecen mas este mal los aquilonares.* . . . . . 39.
CAP. IV. *Como el vómito es uno de los principales perservatibos de la Gota.* . . . . . 41.
CAP. V. *Que el régimen solo comprehende a los tocados de este mal, y cuáles han de ser sus comidas y cenas.* . . . . . 44.
CAP. VI. *Las causas porque el beber frio es muy saludable y necesario.* . . . . . 46.
CAP. VII. *Que el beber, y de nieve, es muy sano para el temperamento humano.* . . . . . 49.
CAPI. VIII. *Que el beber frio con nieve perserva de la Gota.* . . . . 53.
CAP. IX. *Que la luxuria es contraria á los Gotosos.* . . . . . 55.
CAP. X. *Del tiempo y hora de la comida.* . . . . . 57.
CAP. XI. *Del tiempo y espacio que se ha de continuar en esta*

primera prevencion. . . . . . 59.
CAP. XII. *Como la mala nueva suele causar este mal, y por qué razones.* . . . . . 60.
CAP. XIII. *Respóndese á cierta objecion hecha contra lo dicho.* . . 62.
CAP. XIV. *Como la Música mitiga el dolor, y por qué puede tanto con el hombre.* . . . . . 63.
CAP. XV. *Del exemplo de Saul contra la mala nueva.* . . . . . 66.
CAP. XVI. *Del horrible sentimiento que hacen los Reyes bárbaros por la mala nueva.* . . . . . 67.
CAP. XVII. *De la semejanza que hay de un palacio bien gobernado con el cuerpo humano.* . . . 69.
CAP. XVIII. *De los tres proveedores de este palacio, y acerca de donde sale toda la provision para él.* . . . . . 72.
CAP. XIX. *Del molino y horno de este palacio y uso de ellos.* . . 74.
CAP. XX. *Del remedio segundo para conservar este molino.* . . . 77.
CAP. XXI. *Prosigue dicho remedio.* . . . . . 78.
CAP. XXII. *Cómo se ha de conservar el estómago, que es el horno de este palacio.* . . . . . 79.
CAP. XXIII. *De la verdadera*

subsistencia con que el celebro sustenta los sentidos. . . . . . 82.

CAP. XXIV. *De la nueva opinion acerca del alimento de los huesos.* . . . . . 85.

CAP. XXV. *De la gran reparacion del hígado, segundo tinelo, y cómo causa daño cuando aquella se impide.* . . . . . 87.

CAP. XXVI. *Como del hígado se provee el corazon, y de éste sus espíritus vitales.* . . . . . 90.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. *De la prevencion contra la Gota.* . . . . . 92.

CAP. II. *Las causas porque conviene descargar la cabeza del mal humor.* . . . . . 93.

CAP. III. *Del proverbio antiguo por el cual comenzó á descubrirse este humor, y de la nueva experiencia de él.* . . . . . 95.

CAP. IV. *De otro proverbio que señala de donde se ha de comenzar el descargo de este humor.* . . 96.

CAP. V. *De los inventores de la friccion, y del modo que se ha de tener en la aplicacion de ella.* 98.

CAP. VI. *Del tiempo, sazon y lugar que se ha de executar la friccion ó friegas.* . . . . . 102.

CAP. VII. *Del modo con que se ha de obrar la expulsion de este humor con la manual friccion.* . . 105.

CAP. VIII. *Prosigue la misma friccion, y muestra el fin y provecho de ella.* . . . . . 108.

CAP. IX. *Que dichas fricciones se pueden hacer por manos agenas, pero que será mejor con las propias.* . . . . . 111.

CAP. X. *Como la misma friccion aprovecha á los miembros y morcillos del cuerpo.* . . . . . 112.

CAP. XI. *Que el exercicio y movimiento de las fricciones es sobre todos los demas ; y que es comparado al motu tónico.* . . . . . 113.

CAP. XII. *Que la friccion se ha de hacer toda y junta , y cuando suele quitar el dolor prontamente.* 115.

CAP. XIII. *Que la friccion se ha de duplicar por la mañana.* . 117.

CAP. XIV. *Como uno por sanar de la Gota murió del mal de orina.* . . . . . 118.

CAP. XV. *De la última friccion de la cabeza con el peine y raspadura de la caspa.* . . . . . 121.

CAP. XVI. *Que la friccion y estregadura con el peine son diferentes , y para qué fin usaron de ella los antiguos.* . . . . . 122.

CAP. XVII. *Que la estregadura de los antiguos quedó en los caballos y mulas.* . . . . . 125.

CAP. XVIII. *Como por ser esta medicina fácil y no costosa , no debe por eso ser tenida en menos.* 126.

CAP. XIX. *Que todos los demas remedios contra la Gota no valen para mas que moderarla , y*

qué purga es buena contra ella. . 129.
CAP. XX. *Que no solo vale este remedio para librar de la Gota, pero tambien de otras muchas enfermedades.* . . . . . 132.
CAP. XXI. *Se numeran brevemente las señales de salud que se descubren en los que usan esta medicina.* . . . . . 134.

Finis huyus Operis.

ERRATAS.

Fol. XX, lín. 5, dice *instante*, lease: ni por un instante.

Fol. XXIII, lín. 12, dice *admirabile*, lease: admirabili.

Fol. XXIV, lín. 1, dice *Schotur*, lease Schotus.

Fol. 9, lín. 3, dice *otros*, lease: otro.

Fol. 12, lín 9, dice *benedicte*, lease: benedire.

Fol. 15, lín. 17, dice *con*, lease: contra.

Fol. 16, lín. 20: dice *Pollon*, lease: Pollion.

Fol. 49, lín. 16, *referido*, lease: refriado.

Fol. 58, lín 22, *dal*, lease: del.

Fol. 60, lín. 4, *punturas*, lease junturas.

Idem, lín. última, dice *Tit.*, lease T.

Fol. 71, lín id. dice *compaginé*, lease: compaginaste.

Id. lín. 10, *intejectiva*, lease: intelectiva.

Fol. 72, lín. 19, dice *Agal*, bórrese.

Fol. 73, lín. 12, dice *alternándolas*, lease: alterandolas.

Id. lín. 21, *masa*, lease: maja.

Fol. 76, lín. 18, dice *aguas*, lease: agenas.

Fol. 81, lín. 1, dice *fortalecidos*, lease: fortalecido.

Fol. 85, lín. 4, dice *divitaciones*, lease: divinatione.

Id. lín. 5, dice *dicit*, lease: dici.

Fol. 87, lín. 6, dice *lo mismo*, lease: de lo mismo.

Fol. 88, lín. última, dice *de piernas*, lease: en piernas.
Fol. 88, lín. 10, dice *intencion*, lease: invencion.
Fol. 98, lín. 12, dice *Asclepiades*, lease: Acclepiades.
Fol. 100, lin. 13, dice *yd*, lease: id.
Fol. 101, lín. 8, *se podrá*, lease, podrá.
Fol. 104, lín. 4, *ayudada*, lease ayudado.
Id. lín. 5, *suministrar*, lease: su ministra.
Id. lín. 13, *razon*, lease: sazon.
Fol. 105, lín. 5, *y con ella*, lease: con ella.
Fol. 110, lín. 8, *arca*, lease: anca.
Fol. 113, lín. 4, dice *le dé*, lease: les dé.
Fol. 115, lin. 12, dice *solicite*, lease: solicitamente.
Fol. 117, lín. penúltima, dice *entienda*, lease: entiende.
Fol. 124, lín. id. dice *en los*, lease: con los.
Fol. 126, lín. 2, *tiempo*, lease: cuerpo.
Id. lín. 11, dice *farma*, lease: forma.
Fol. 127, lín. 17, dice *desdeñaron*, lease: desdeñarán.
Fol. 129, lin. 14, dice *accidentes*, lease: accidente.
Fol. 133, lín. 11, *fuerzas*, lease: fuera.
Id. lín. 21, *intentemos*, lease: intentamos.
Fol. 135, lín. id. dice *usado*, lease: usan.
Fol. 138, lín. 7, *parientes*, lease: pacientes.